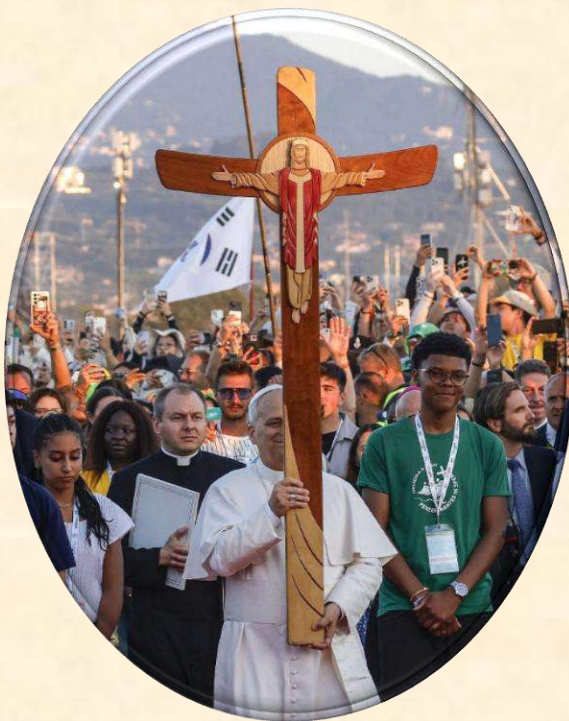


GUÍA METODOLÓGICA VOCACIONAL XXIX

**“El descubrimiento interior
del don de Dios”**

*“Antes de haberte formado yo en el seno materno,
te conocía, y antes que nacieras, te tenía consagrado”
(Jr. 1, 5)*

“El descubrimiento interior del don de Dios”



*La mirada sobrenatural nace de lo más
sencillo de la vocación:
estar con el Maestro”*

(Papa León XIV)



PRESENTACIÓN

Estimados hermanos y hermanas:

Celebramos con gran gozo la 63.^a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Es un momento de gracia que el Señor nos concede para unirnos, como Iglesia, en oración y pedir al Dueño de la mies que suscite corazones dispuestos a abrazar generosamente el don de la vocación.

El Papa León XIV, en su mensaje titulado *“El descubrimiento interior del Don de Dios”*, nos hace un llamado a profundizar en la dimensión contemplativa y en la interioridad de nuestros corazones. El Santo Padre resalta un itinerario para descubrir la belleza del Pastor perfecto, auténtico y ejemplar que da la vida por sus ovejas. Nos insta al cuidado de la interioridad como un espacio privilegiado para fortalecer nuestra relación con Jesús desde la oración y el silencio.

Esto nos permite conocernos mejor y conocer a Aquel que nos ha llamado. Esta exigencia mutua nos lleva a crear espacios de silencio interior para escuchar al Señor que llama e invita a responder con alegría y generosidad. Asimismo, resalta la importancia de dedicar tiempo a la contemplación, pues sabemos que es desde la adoración y la contemplación al Santísimo donde nuestra vida se transforma para entregarse al servicio de los demás.

Este itinerario debe estar acompañado por la confianza a pesar de las dificultades, tal como San José, quien se mantuvo fiel, perseverante y con un corazón obediente.

Todos estamos llamados a formar parte del proceso de maduración vocacional del joven, desde su discernimiento hasta su seguimiento, para que la respuesta pueda realizarse en toda su belleza.

Existe un compromiso y un gran desafío que todos debemos asumir: acompañar en un buen discernimiento a los jóvenes con inquietud hacia una vocación específica. Debemos hacerlo con nuestro propio testimonio de oración, fidelidad, conocimiento personal de Dios y la alegría de ser enviados a amar y servir con Él.

Que la intercesión de nuestra Madre, la Virgen María, y de San José, patrono de las vocaciones, obtenga para los jóvenes la gracia de responder con libertad y generosidad al llamado del Señor Jesús, para que así descubran el camino hacia la plenitud y la verdadera felicidad.

Con mi bendición,

+ Mons. Marco Antonio Cortez Lara
Obispo de Tacna y Moquegua
Presidente de la Comisión Episcopal
para el Clero, Seminarios y Vocaciones

INTRODUCCIÓN

En el contexto del gozo pascual que vivimos como Iglesia, celebramos este IV Domingo de Pascua la 63.^a Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, bajo el lema: ***“El descubrimiento interior del don de Dios”***. En su primer mensaje para esta Jornada Mundial, el Santo Padre resalta la belleza espiritual que irradia quien vive en Cristo; de ahí la importancia de cultivar la interioridad como el lugar privilegiado para fortalecer nuestra relación con el Señor Jesús, el Buen Pastor.

Sabemos que es el Señor quien nos llama porque nos ama, nos valora y confía en nosotros; por ello, es responsabilidad de todo creyente colaborar con Él para que el joven, desde un buen discernimiento y acompañamiento, encuentre el camino hacia la santidad.

Que el Espíritu Santo, quien dinamiza todo nuestro accionar en la Iglesia, nos siga impulsando a trabajar por la promoción y cultura vocacional en cada una de nuestras jurisdicciones eclesíásticas, para que el joven, desde sus espacios de oración, vida sacramental y eclesial, conozca más al Señor que lo llama para una misión.

Esta vigésima novena edición de la Guía Metodológica Vocacional es un subsidio pastoral que contiene reflexiones y materiales para fortalecer el acompañamiento en las comunidades parroquiales. Incluye herramientas tales como talleres, rosarios vocacionales —pidiendo la intercesión de la Virgen María y de san José, patrono de las vocaciones—, oraciones, Hora Santa y la Misa vocacional.

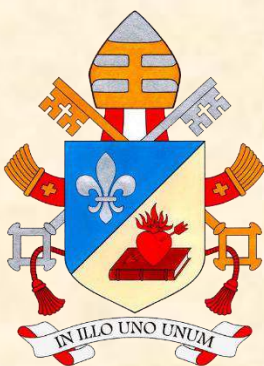
Resaltamos, de modo especial, el testimonio de quienes han dicho “sí” al llamado de Dios, como el Papa León XIV y santo Toribio de Mogrovejo, de quien celebramos con gozo el año jubilar por los 300 años de su canonización.

Expresamos nuestra gratitud a quienes colaboraron con su testimonio vocacional en la elaboración de esta guía, especialmente al Pbro. Jhoisen López Quispe y a los seminaristas Fredy Ccacya Palaco y Rafael Rodolfo Antón Garrido.

Que esta Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones sea una oportunidad para agradecer a Dios el don del llamado y fortalecer nuestro compromiso con la cultura del encuentro y el acompañamiento. Allí donde hay vida, entusiasmo y un deseo genuino de llevar a Cristo a los demás, brotan inevitablemente vocaciones auténticas al servicio de la Iglesia (cf. *Evangelii gaudium*, n. 107).

Pbro. Jorge Carreño Girón
Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal
para el Clero, Seminarios y Vocaciones





***MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
PARA LA 63ª JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES
26 de abril de 2026***

“El descubrimiento interior del Don de Dios”

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes:

Guiados y custodiados por Jesús Resucitado, en el IV domingo de Pascua, llamado “domingo del buen Pastor”, celebramos la LXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Es un momento de gracia para compartir algunas reflexiones sobre la dimensión interior de la vocación, entendida como descubrimiento del don gratuito de Dios que florece en lo profundo del corazón de cada uno de nosotros. Recorramos pues juntos el camino de una vida verdaderamente hermosa, que el Pastor nos muestra.

El camino de la belleza

En el Evangelio de Juan, Jesús se define literalmente el «Pastor Bello» (ó ποιμήν ό καλός) (Jn 10,11). La expresión hace referencia a un pastor perfecto, auténtico, ejemplar, en cuanto está dispuesto a dar la vida por sus ovejas,

manifestando de ese modo el amor de Dios. Es el Pastor que cautiva; quien lo mira descubre que la vida es realmente hermosa si lo sigue. Para conocer esta belleza no son suficientes los ojos del cuerpo o criterios estéticos; se necesita contemplación e interioridad. Sólo quien se detiene, escucha, reza y acoge su mirada puede decir con confianza: “Me fío, con Él la vida puede ser verdaderamente hermosa, quiero recorrer el camino de esta belleza”. Y lo más extraordinario es que, convirtiéndonos en sus discípulos, a su vez nos volvemos “bellos”; su belleza nos transfigura. Como escribe el teólogo Pável Florenski, la ascética no hace al hombre “bueno”, sino al hombre “bello”.¹ El rasgo que distingue a los santos, además de la bondad, es la belleza espiritual deslumbrante que irradia quien vive en Cristo. Así, la vocación cristiana se revela en toda su profundidad: participar de su vida, compartir su misión y resplandecer de su misma belleza.

Esta comunicación interior de vida, de fe y de sentido fue también la experiencia de san Agustín, el cual, en el libro tercero de las Confesiones, mientras declara y confiesa sus pecados y errores juveniles, reconoce a Dios «más interior que lo más íntimo mío». ² Más allá de la conciencia de sí mismo, descubre la belleza de la luz divina que lo guía en la oscuridad. Agustín atisba la presencia de Dios en lo más interior de su alma, y eso implica haber comprendido y vivido la importancia del cuidado de la interioridad como espacio de relación con Jesús, como camino para experimentar la belleza y la bondad de Dios en su propia vida.

¹ «Y de hecho la ascética no está dirigida a formar un hombre “bueno”, sino bello; el rasgo característico de los santos ascetas no es en modo alguno la “bondad”, que se encuentra también en hombres carnales, incluso en pecadores habituales: es la belleza espiritual, la belleza deslumbradora de una persona resplandeciente, portadora de luz. Esta belleza es inaccesible para la inercia del hombre carnal» (P. Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, Salamanca 2010, 113).

² S. Agustín, *Confesiones*, III, 6, 11: CSEL 33, 53.

Dicha relación se construye en la oración y en el silencio y, si se cultiva, nos abre a la posibilidad de acoger y vivir el don de la vocación, que nunca es una imposición o un esquema prefijado al que simplemente hay que adherir, sino un proyecto de amor y de felicidad. En la pastoral vocacional y en el compromiso siempre nuevo de la evangelización es urgente volver a partir del cuidado de la interioridad.

En este espíritu, invito a todos —familias, parroquias, comunidades religiosas, obispos, sacerdotes, diáconos, catequistas, educadores y fieles laicos— a comprometerse cada vez más a crear contextos favorables con el fin de que este don pueda ser acogido, alimentado, custodiado y acompañado para dar fruto abundante. Sólo si nuestros ambientes brillan por la fe viva, la oración constante y el acompañamiento fraterno, la llamada de Dios podrá surgir y madurar, convirtiéndose en camino de felicidad y salvación para cada uno de nosotros y para el mundo. Recorriendo el camino que Jesús, el Pastor bello, nos indica, aprendemos entonces a conocernos mejor a nosotros mismos y a conocer más de cerca a Dios que nos ha llamado.

Conocimiento mutuo

«El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor». ³ Toda vocación, en efecto, surge de la conciencia y la experiencia de un Dios que es Amor (cf. 1 Jn 4,16). Él nos conoce profundamente, ha contado los cabellos de nuestra cabeza (cf. Mt 10,30) y ha pensado un camino único de santidad y de servicio para cada uno. Pero este conocimiento debe ser siempre mutuo; estamos llamados a conocer a Dios por medio de la oración, de la escucha de la Palabra, de los sacramentos, de la vida de la Iglesia y de la entrega a los hermanos y a las hermanas. Como el joven Samuel que, durante la noche, quizá de manera inesperada,

³ Carta ap. Una fidelidad que genera futuro (8 diciembre 2025), 5.

oyó la voz del Señor y aprendió a reconocerla con la ayuda de Elí (cf. 1 Sam 3,1-10), así también nosotros debemos crear espacios de silencio interior para intuir lo que el Señor tiene en su corazón para nuestra felicidad. No se trata de un saber intelectual abstracto o de un conocimiento académico, sino de un encuentro personal que transforma la vida.⁴ Dios habita en nuestro corazón; la vocación es un diálogo íntimo con Él, que nos llama —a pesar del ruido en ocasiones ensordecedor del mundo— y nos invita a responder con verdadera alegría y generosidad.

«Noli foras ire, in te ipsum redi, in interiore homine habitat veritas – No quieras derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad». ⁵ Una vez más, san Agustín nos recuerda lo importante que es aprender a detenerse y a construir espacios de silencio interior para poder escuchar la voz de Jesucristo.

Queridos jóvenes, ¡escuchen esa voz! Escuchen la voz del Señor que los invita a vivir una vida plena, realizada, haciendo fructificar los propios talentos (cf. Mt 25,14-30) y clavando en la cruz gloriosa de Cristo los propios límites y debilidades. Por lo tanto, dediquen tiempo a la adoración eucarística, mediten asiduamente la Palabra de Dios para vivirla cada día, participen activa y plenamente en la vida sacramental y eclesial. De este modo conocerán al Señor y, en la intimidad propia de la amistad, descubrirán cómo entregarse a los demás, en el camino del matrimonio, o del sacerdocio, o del diaconado permanente, o en la vida consagrada, religiosa o seglar: toda vocación es un don inmenso para la Iglesia y para quien la acoge con alegría. Conocer al Señor significa sobre todo aprender a confiar en Él y en su Providencia, que sobreabunda en toda vocación.

⁴ Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1.

⁵ S. Agustín, *De la verdadera religión*, XXXIX, 72: CCSL 32, 234.

Confianza

Del conocimiento nace la confianza, actitud que es hija de la fe, esencial tanto para acoger la vocación como para perseverar en ella. La vida, en efecto, se revela como un continuo confiar y encomendarse al Señor, aun cuando sus planes cambien los nuestros.

Pensemos en san José, que, a pesar del inesperado misterio de la maternidad de la Virgen, confió en el sueño divino y acogió a María y al Niño con corazón obediente (cf. Mt 1,18-25; 2,13-15). José de Nazaret es un icono de confianza total en el diseño de Dios: confió incluso cuando todo a su alrededor parecía ser tiniebla y negatividad, cuando las cosas parecían andar en dirección opuesta a lo previsto. Él se fío y confió, seguro de la bondad y la fidelidad del Señor. «En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “*fiat*”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní». ⁶

Como nos ha enseñado el *Jubileo de la Esperanza*, es necesario cultivar una confianza firme y estable en las promesas de Dios, sin ceder nunca a la desesperación, superando miedos e incertidumbres, con la certeza de que el Resucitado es Señor de la historia del mundo y de nuestra historia personal. Él no nos abandona en las horas más oscuras, sino que viene a disipar todas nuestras tinieblas con su luz. Y precisamente gracias a la luz y a la fuerza de su Espíritu, también atravesando pruebas y crisis, podemos ver madurar nuestra vocación, reflejar cada vez más la belleza de Aquel que nos ha llamado, una belleza hecha de fidelidad y confianza, a pesar de las heridas y las caídas.

⁶ Francisco, Carta ap. Patris corde (8 diciembre 2020), 3.

Maduración

La vocación, en efecto, no es una meta estática, sino un proceso dinámico de maduración, favorecido por la intimidad con el Señor. Estar con Jesús, dejar actuar al Espíritu Santo en los corazones y en las situaciones de la vida y releer todo a la luz del don recibido significa crecer en la vocación.

Como la vid y los sarmientos (cf. Jn 15,1-8), así toda nuestra existencia debe constituirse como un vínculo fuerte y esencial con el Señor, para convertirse en una respuesta cada vez más plena a su llamada, a través de las pruebas y las podas necesarias. Los “lugares” donde se manifiesta mayormente la voluntad de Dios y se hace experiencia de su amor infinito son a menudo los vínculos auténticos y fraternos que somos capaces de instaurar durante nuestra vida. Qué valioso es tener un buen guía espiritual que acompañe el descubrimiento y el desarrollo de nuestra vocación. Qué importantes son el discernimiento y el seguimiento a la luz del Espíritu Santo, para que una vocación pueda realizarse en toda su belleza.

La vocación, por tanto, no es una posesión inmediata, algo “dado” de una vez por todas; es más bien un camino que se desarrolla análogamente a la vida humana, en el cual el don recibido, además de ser cuidado, debe alimentarse de una relación cotidiana con Dios para poder crecer y dar fruto. «Esto es valioso, porque sitúa toda nuestra vida de cara al Dios que nos ama, y nos permite entender que nada es fruto de un caos sin sentido, sino que todo puede integrarse en un camino de respuesta al Señor, que tiene un precioso plan para nosotros». ⁷

Queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes, los animo a cultivar su relación personal con Dios a través de la oración cotidiana y la meditación de la Palabra. Deténganse,

⁷ Francisco, Exhort. ap. postsin. *Christus vivit* (25 marzo 2019), 248.

escuchen, confíen; de ese modo, el don de su vocación madurará, los hará felices y dará frutos abundantes para la Iglesia y para el mundo.

Que la Virgen María, modelo de acogida interior del don divino y maestra de la escucha orante, los acompañe siempre en este camino.

Vaticano, 16 de marzo de 2026

LEÓN PP. XIV



Oración por las Vocaciones

Señor Jesús,
que has llamado a quien has querido,
llama a muchos de nosotros a trabajar por ti,
a trabajar contigo.

Tú, que has iluminado con tu palabra
a los que has llamado,
ilumínanos con el don de la fe en ti.

Tú, que los has sostenido en las dificultades,
ayúdanos a vencer nuestras dificultades
de jóvenes de hoy.

Y si llamas a algunos de nosotros,
para consagrarlo todo a ti,
que tu amor aliente esta vocación
desde el comienzo y la haga crecer
y perseverar hasta el fin.

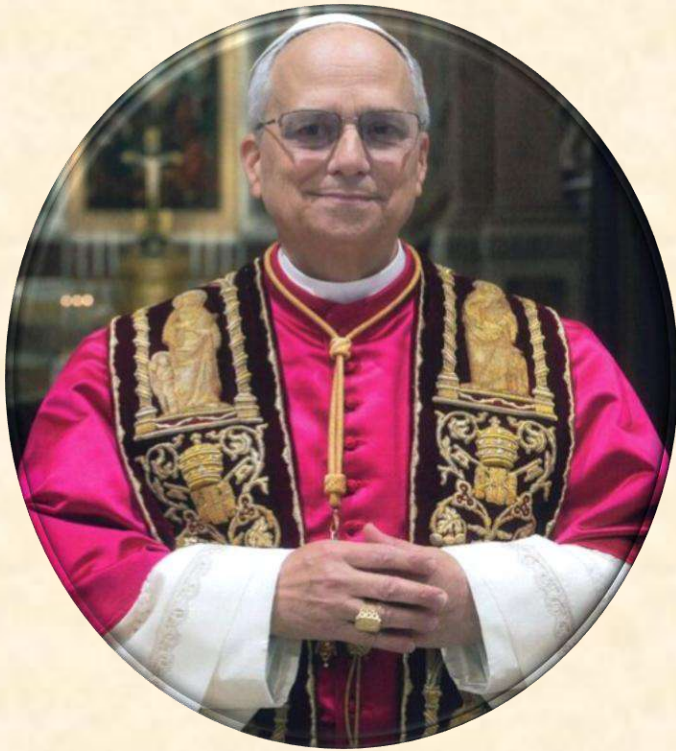
Amén.

(Juan Pablo II)



***TESTIMONIOS
VOCACIONALES***

***“Aquí estoy Señor”
(1 Sam 3, 4)***



PAPA LEÓN XIV

<https://opusdei.org/es-pe/article/biografia-papa-leon-xiv/>

Biografía

El Papa León XIV, Cardenal Robert Francis Prevost, O.S.A., Prefecto del Dicasterio para los Obispos (2023-2025) y Arzobispo-Obispo emérito de Chiclayo, nació el 14 de septiembre de 1955 en Chicago (Illinois, Estados Unidos).

El menor de tres hermanos, creció en Estados Unidos junto a sus padres, quienes estaban muy involucrados en las actividades de la parroquia. Sus cuatro abuelos eran inmigrantes, provenientes de Francia y España.

Robert Francis Prevost relata su vocación

En una reciente entrevista a la RAI, recuerda: «Conocí la Iglesia a través de la experiencia parroquial a nivel local. También estudié en una escuela parroquial. En este sentido, tal vez gracias también a la cercanía de algunos sacerdotes diocesanos, nació la idea de la posibilidad de convertirme en sacerdote.

Posteriormente conocí a mi familia religiosa, los agustinos. Tras un breve tiempo de discernimiento para tomar una decisión, y también al conocer a otros jóvenes que habían ido con los agustinos», a los 14 años, ingresó en el Seminario Menor de los Padres Agustinos.

«Antes del noviciado, es la historia de un joven que vive con otros jóvenes, conociéndose a sí mismo y, como hijo de san Agustín, conociendo a los demás, la importancia de la amistad y de una vida comunitaria. Fue en esos años que nació una cierta inquietud y un deseo de ser misionero: no de quedarme en mi país, sino de participar en algún tipo de actividad como sacerdote o religioso».

León XIV habla sobre la importancia de la amistad con su padre para su vocación

«Recuerdo bien ciertos momentos; tenía mucha confianza en mis padres. La familia era y sigue siendo muy unida, aunque mis padres ya han partido con el Señor.

Recuerdo algunas veces en las que hablé con mi padre, que no era exactamente un director espiritual, pero hablábamos de cosas concretas, como las dudas que pueden inquietar a un joven: “Tal vez sea mejor dejar esta vida, casarse, tener hijos... tener una vida, digamos, normal, como la que conocía en mi familia”. Son momentos de decisiones y discernimiento muy importantes para un joven.

Él, con su experiencia, hablaba de cosas como lo importante que era la intimidad entre él y mi madre, y de cuánto importaba también, en la vocación al sacerdocio, la cercanía con Cristo, conocer verdaderamente a Jesús, el amor de Dios en la vida, para todos los cristianos. Aunque lo hubiera escuchado cien veces de sacerdotes y formadores, cuando me lo decía mi padre, de una manera muy humana pero muy profunda, pensaba: esto hay que escucharlo.

Reflexionaba mucho sobre lo que me decía. Fue antes de ir al noviciado; en ese caso, aún recuerdo dónde estábamos. No estábamos en casa, no estábamos sentados como ahora. Hablamos varias veces; él era educador, maestro, trabajaba en las escuelas, tenía esa capacidad de hablarme. Todas esas cosas fueron muy importantes».

La Iglesia como comunión de fieles y no solo como institución

Y culminaba la entrevista con estas palabras: «Yo pienso que hoy la voz de la Iglesia, el testimonio de la Iglesia no como institución, sino como una comunión de fieles, con los mártires, con la presencia y el testimonio de hombres y mujeres que dan su vida incluso en situaciones de violencia, de guerra, de conflicto, es una voz que ofrece gran esperanza al mundo.

No todos tienen la disposición y los ojos abiertos para escuchar el mensaje. Hay un desafío muy grande para la Iglesia. Demasiadas veces hemos dejado que la Iglesia se convierta solo en una institución, en parte o totalmente: el Vaticano, la Santa Sede. Hay dimensiones institucionales, sí. Pero eso no es el corazón de lo que es y debe ser la Iglesia».

Estudios civiles, votos solemnes y primera experiencia como misionero

En 1977 se licenció en Matemáticas y cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Villanova, en Pensilvania. El 01 de septiembre de ese mismo año, con 22 años de edad, ingresó en el noviciado de la Orden de San Agustín (O.S.A.), en la provincia de Nuestra Señora del Buen Consejo, en Saint Louis.

El 29 de agosto de 1981 hizo sus votos solemnes. Estudió en la Catholic Theological Union de Chicago, donde obtuvo un diploma en teología.

Con 26 años fue enviado por la Orden a Roma para estudiar derecho canónico en la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*). Fue ordenado sacerdote el 19 de junio de 1982. Obtuvo la licenciatura en 1984 y luego fue enviado a trabajar en la misión de Chulucanas, en Piura, Perú (1985-1986).

Doctorado, ordenación episcopal y nombramientos

En 1987 obtuvo el doctorado con la tesis: “El rol del prior local en la Orden de San Agustín”. Ese mismo año fue elegido director de vocaciones y director de misiones de la provincia agustiniana “Mother of Good Counsel” en Olympia Fields, Illinois, Estados Unidos.

En 1988 fue enviado a la misión de Trujillo como director del proyecto conjunto de formación de aspirantes agustinos en los vicariatos de Chulucanas, Iquitos y Apurímac. Allí desempeñó los cargos de prior de comunidad (1988-1992), director de formación (1988-1998) y formador de profesos (1992-1998). En la arquidiócesis de Trujillo fue vicario judicial (1989-1998) y profesor de derecho canónico, patristico y moral en el Seminario Mayor “San Carlos y San Marcelo”.

En 1999 fue elegido prior provincial de la provincia “Mother of Good Counsel” en Chicago. Dos años y medio después, el Capítulo General Ordinario lo eligió prior general¹, cargo que le fue confiado nuevamente en el Capítulo General Ordinario de 2007.

En octubre de 2013 regresó a su provincia (Chicago) como formador de profesos y vicario provincial, cargos que ocupó hasta el 3 de noviembre de 2014, cuando el Papa Francisco lo nombró administrador apostólico de la diócesis de Chiclayo, Perú, elevándolo a la dignidad episcopal y asignándole la sede titular de Sufar.

El 7 de noviembre tomó posesión canónica de la diócesis en presencia del nuncio apostólico James Patrick Green; fue ordenado obispo el 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, en la catedral de su diócesis. El lema episcopal de León XIV fue *In Illo uno unum* («En el único Cristo somos uno»), tomado de san Agustín.

Fue obispo de Chiclayo desde el 26 de noviembre de 2015. En marzo de 2018 fue elegido segundo vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana.

Al servicio de la Iglesia desde Roma

El Papa Francisco lo nombró miembro de la Congregación para el Clero en 2019 y miembro de la Congregación para los Obispos en 2020. El 15 de abril de ese mismo año, el Papa lo nombró administrador apostólico de la diócesis del Callao.

El 30 de enero de 2023, el Papa Francisco lo nombró Prefecto del Dicasterio para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina.

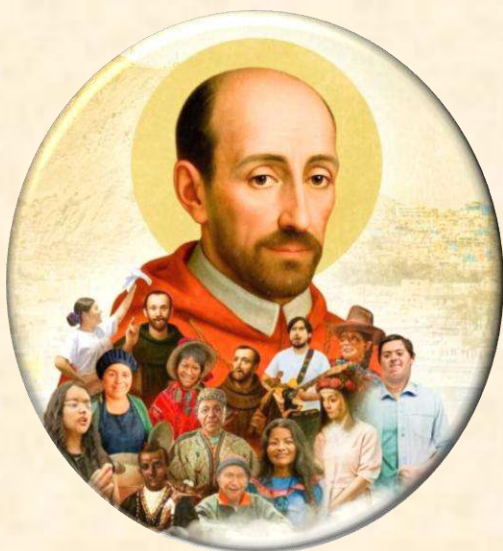
Fue creado y proclamado Cardenal por el Papa Francisco en el Consistorio del 30 de septiembre de 2023, con la Diaconía

de Santa Mónica.

Ha sido miembro de los Dicasterios para: la Evangelización (Sección para la primera evangelización y las nuevas Iglesias particulares), la Doctrina de la Fe, las Iglesias Orientales, el Clero, los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, la Cultura y la Educación, los Textos Legislativos; la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano.

El jueves 8 de mayo de 2025, a las 18:07, la fumata blanca anunció al mundo la elección de un nuevo sucesor de Pedro. En la cuarta votación del cónclave, Robert Francis Prevost fue elegido como el 267.º Sumo Pontífice de la Iglesia Católica y adoptó el nombre de León XIV. A las 19.23h de Roma, se presentó ante el mundo desde el balcón de la Basílica de san Pedro, dirigió su primer discurso y dio la bendición Urbi et Orbi.





SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO

AÑO JUBILAR: 300 AÑOS DE SU CANONIZACIÓN

<http://sanpabloperu.com.pe/articulo/santo-de-toribio-mogrovejo>

Toribio Alfonso de Mogrovejo y Robledo, nació el 16 de noviembre de 1538 en Mayorga, España. Con estudios de derecho y teología en las Universidades de Coímbra (Portugal) y de Salamanca (España), en marzo de 1579 el papa Gregorio XIII lo nombró arzobispo de Lima, por lo cual, en septiembre de 1580 se embarcó con destino a su sede episcopal, junto a su hermana Grimanesa de Mogrovejo y su esposo Francisco Quiñones.

Llegó a Lima y tomó posesión como arzobispo el 12 de mayo de 1581 empezando una ardua labor de inmediato, buscando

la animación espiritual de los fieles y ordenando las labores eclesiales que eran administradas por los virreyes, debido a la ausencia de arzobispo desde 1575 hasta entonces y que además había generado un clima de abusos, vicios y escándalos justificados en que “esa era la costumbre” por lo que el arzobispo Mogrovejo generalizó otra con mejor fundamento “Cristo es verdad y no costumbre” y ante al descontento de sus detractores también les regaló otra “Al único que es necesario siempre tener contento es a Nuestro Señor”.

Toribio de Mogrovejo no fue un pastor de escritorio, aún cuando le dedicó mucho tiempo al estudio y organización de su sede episcopal; fue así como entre 1582 y 1583 convocó y presidió el III Concilio Limense, en que se trataron temas de tanta importancia como la evangelización de los indígenas, la predicación en las lenguas nativas, la catequesis a los esclavos negros y la impresión del catecismo en castellano, quechua y aymara, lo que lo motivó a aprender las lenguas que le permitieran una fluida comunicación con sus fieles.

En la búsqueda de acercar la Iglesia a las comunidades más alejadas y la aplicación de las normas pastorales promulgadas en el Concilio Limense, en 1584 realizó un primer viaje desde Lima hasta Cajamarca, Chachapoyas y Moyobamba, misión que le llevó aproximadamente seis años. La geografía y el tiempo no eran un impedimento para llevar adelante su misión de pastor, así como las críticas por ausentarse tanto tiempo de la sede episcopal debido a las largas travesías por su extenso campo apostólico.

Con 55 años a cuestas y una salud que empezaba a decaer, inició su segundo viaje pastoral entre 1593 y 1597, generalmente solo y usando como medio de transporte lo que estuviera disponible, esta vez recorrió Ancash, Trujillo y Lambayeque. Junto con el conocimiento de la geografía de su jurisdicción, el obispo Mogrovejo tomaba nota de las

condiciones sociales y religiosas de la gente de los diferentes lugares visitados, convirtiéndose así en la voz de los desposeídos, del indígena y los abandonados.

Su labor pastoral entre los pueblos indígenas tiene las características propias del buen pastor a quien las ovejas reconocen por su voz, que lo llevó a aprender y hablarles en su propia lengua como el quechua, guajivo, guajoya y el tuncha, además de desarrollar entre ellos una labor evangelizadora que no se limitaba sólo a la predicación y administración de los sacramentos, sino también abogar por mejores condiciones de vida y el respeto a sus derechos como ciudadanos de esta parte de Hispanoamérica.

Pero Toribio de Mogrovejo también tenía una mirada de estrategia frente a la necesidad de comunicación y formación. Es así como gestionó la construcción de caminos, escuelas, varias capillas, hospitales, conventos, parroquias que aumentaron de 150 a más de 250 siempre orientadas a la evangelización, además de fundar en 1591 el Primer Seminario Conciliar no sólo de Lima sino de América para la formación de los sacerdotes del nuevo mundo y que en la actualidad lleva su nombre.

En su fidelidad a la Iglesia y mirando más allá de las propias fronteras y límites geográficos, siguió las orientaciones del Concilio de Trento y reunió a sacerdotes y obispos de América para promulgar leyes acerca de las relaciones de los fieles y la Iglesia. De igual manera, congregó trece sínodos diocesanos y tres concilios provinciales que abordaron entre otros temas el comportamiento de los católicos y cómo vivir la fe en una Iglesia inculturada en este nuevo continente.

Con una gran capacidad de trabajo y esfuerzo, a sus 67 años realizó su tercer viaje pastoral por Lima, Callao, Mala, San Vicente de Cañete, Chincha y Nazca, a pie o en precarios medios de transporte, casi siempre solo, soportando el frío o

el calor, por la costa, sierra o selva, con salud o enfermo, visitando las comunidades y en muchas ocasiones las comunidades indígenas más distantes. En cada visita a las comunidades o mientras permanecía en su sede episcopal bautizó y confirmó a cerca de medio millón de fieles, entre ellos a santa Rosa de Lima, san Francisco Solano, san Juan Macías y san Martín de Porres, un ramillete de santos que dieron un sello evangelizador y misionero a esta Iglesia limeña.

A los 68 años durante su permanencia en Pacasmayo, Toribio de Mogrovejo cayó enfermo, lo que no aminoró su dedicación a la misión encomendada, sin embargo, su salud siguió decayendo al punto de trasladarse a Santiago de Miraflores de Zaña, en la provincia de Chiclayo de la Región Lambayeque, donde llegó casi agonizante. Luego de escribir su testamento espiritual para sus fieles a quienes tanto amó y dedicó hasta sus últimos esfuerzos, entregó su alma el jueves 23 de marzo de 1606, a las 3:30 de la tarde en el Convento de San Agustín que lo había acogido.

Su proceso de elevación a los altares se inició al poco tiempo posterior a su muerte, de modo que el 28 de junio de 1679 fue beatificado por el Papa Inocencio XI y canonizado por el Papa Benedicto XIII el 10 de diciembre de 1726. Sus reliquias son veneradas en la Catedral de Lima por muchos fieles y turistas y su festividad se celebra el 27 de abril.

Santo Toribio de Mogrovejo es patrono de la Arquidiócesis de Lima; patrono de Mayorga, su ciudad natal; patrono de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, en la ciudad de Chiclayo; patrono de la Hermandad de Santo Toribio de Mogrovejo, del distrito del Rímac, en Lima; y en 1983 el Papa san Juan Pablo II lo proclamó patrono del Episcopado Hispanoamericano.

***P. Luis Neira R, ssp.
Editorial San Pablo***



Pbro. Jhoisen López Quispe
Rector del Seminario Mayor “San José”
y Delegado para el Clero
Diócesis de Cajamarca

1. EL ATRACTIVO DE JESÚS

¿Por qué consideró la invitación de seguir a Jesús?

Mis primeros recuerdos de fe se remontan a mi infancia, entre los 6 y 8 años, en mi pueblo natal al norte de Celendín, en el distrito de Cortegana. Recuerdo vivamente a los sacerdotes misioneros (diocesanos extranjeros) que visitaban la zona para reunir a la gente y celebrar la Eucaristía.

En aquel entonces, casi todas las comunidades eran católicas. Nos reuníamos los domingos para la Liturgia de la Palabra guiada por catequistas, viviendo la fe con especial intensidad en momentos clave como la Navidad y la Semana Santa. Así conocí a Jesucristo: sabiendo que Él dio su vida por nuestra salvación para hacernos partícipes de su Reino. Lo que más me atrajo fue ver en Cristo a alguien que, al nacer pobre como nosotros, se identificaba plenamente con nuestras vidas, pasando por el mundo haciendo el bien.

2. APOYO DE MI FAMILIA

¿Sintió el apoyo de su familia o se presentaron algunos obstáculos?

La familia es siempre la primera comunidad de fe; es el lugar donde se aprende a amar a Dios y al prójimo. Mi padre era catequista y colaboraba activamente en la liturgia junto a un tío abuelo. Al provenir de una familia paterna tan cercana a la Iglesia, bebí de la fe desde muy pequeño.

Sin embargo, el camino no estuvo exento de obstáculos. Cuando surgió mi inquietud por ingresar al seminario, a mi madre no le agradó la idea y se opuso inicialmente; ella deseaba que formara una familia, pues no comprendía del todo la naturaleza del sacerdocio. Con el paso de los años, logró superarlo y hoy se siente feliz. Mi padre, en cambio, apoyó mi decisión desde el principio, viendo en ello un camino de bien, aunque quizás sin estar convencido del todo en aquel momento.

3. MI VOCACIÓN ACOMPAÑADA

¿Quiénes influyeron y acompañaron pastoralmente su vocación?

Como mencioné, el testimonio de aquellos sacerdotes que visitaban los pueblos fue la primera semilla. Dios siempre traza un camino para uno desde la infancia. Ya en el seminario, conté con el acompañamiento de formadores, confesores y directores espirituales. La amistad y cercanía con mis compañeros seminaristas fue fundamental: caminar y crecer juntos, con confianza, sencillez y verdad, ayuda a encauzar correctamente la futura vida sacerdotal.

4. “AQUÍ ESTOY SEÑOR”

¿Qué fue lo determinante para decir “¿Aquí estoy, Señor?”

A los 17 años experimenté ese llamado inexplicable del Señor. Tenía un futuro profesional por delante con varias

opciones y el respaldo de mi familia, pero sentía el deseo profundo de servir a Dios. Fue una respuesta a esa atracción divina, una aventura existencial. He comprendido que la vida en Dios es la fuente de todo; sentir Su presencia incluso en los momentos críticos, sabiendo que nunca te deja solo, es lo que da la fuerza necesaria para no abandonar el camino.

5. MI ETAPA DE FORMACIÓN

¿Qué situaciones afianzaron la unión íntima y fecunda con Jesús en su etapa de formación?

Las experiencias de pastoral transformaron radicalmente mi visión de la vida con Jesús. Visité lugares donde la gente esperaba con alegría compartir la fe, lo cual era un gran incentivo. No obstante, también hubo lugares donde Dios parecía no ser importante para las personas. En esa falta de respuesta, la soledad aparece como una “prueba de fuego” para purificar la relación con Dios. Ante la desilusión, la respuesta es la oración. Comprendí que lo importante no es el éxito de la convocatoria, sino la presencia y la entrega; nuestro testimonio es pasar por la vida haciendo el bien, recordando que “esa gente también necesita de Dios”.

6. FIDELIDAD A CRISTO

¿Qué le ayuda a permanecer fiel a Cristo en los momentos difíciles?

Hoy vivimos en un mundo hiperconectado, sensible a ambigüedades y necesitado de espectáculo, lo que parece alejar a Dios del mundo. Ante los signos de los tiempos y los momentos dolorosos de antitestimonio dentro de la Iglesia, la oración es la fuente inagotable de fortaleza. Es la conexión que da vida a nuestra vocación. Debemos regresar a lo divino, que es de donde brota nuestra razón de ser.

7. HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL

¿Cómo generar una cultura vocacional en la Iglesia?

Pienso que generar una verdadera cultura vocacional exige un cambio de paradigma: pasar de una “pastoral de eventos aislados” a una pastoral de acompañamiento comunitario. El modelo tradicional de captación ha perdido eficacia. Hoy, la parroquia debe recuperar su protagonismo como el ecosistema natural donde se discierne y se propone la vocación. Debemos volver a las raíces, donde la comunidad reconoce los dones de sus miembros y los invita a servir. El sacerdocio no debe verse como una opción profesional privada, sino como una respuesta de amor madurada en el seno de una familia de fe.

8. DIOS HABLA AL CORAZÓN

¿Qué mensaje les daría a los jóvenes que están discerniendo su vocación?

A los jóvenes que sienten esa inquietud en su corazón, les digo: no tengan miedo. No están en este tiempo por azar; este es un momento providencial para dar testimonio. El mundo, sediento de autenticidad, necesita figuras que reflejen que es posible vivir la consagración con plenitud y alegría.

No busquen el reconocimiento social ni la popularidad efímera; busquen la santidad. Cuando el encuentro con Cristo es el centro, todo lo demás viene por añadidura. La verdadera grandeza no reside en ser servido, sino en desgastar la vida para que otros tengan vida en abundancia.



Fredy Ccacya Palaco
Seminarista del Seminario Arquidiocesano
“San Jerónimo”
Arquidiócesis de Arequipa

1. EL ATRACTIVO DE JESÚS

¿Por qué consideró la invitación de seguir a Jesús?

La motivación inicial fue por la búsqueda de la felicidad que me motivó a buscarla en todas partes y no encontrarla. Pero al participar en la parroquia de mi localidad y ver la alegría en la entrega del sacerdote a la comunidad, surge en mi esta pregunta ¿qué tiene él que yo no tengo para ser feliz?

Poco a poco fui descubriendo en la Parroquia San Fernando Rey de Socabaya, con la ayuda de mi Párroco y dejándome guiar por él, que Jesús era el único capaz de llenar mis aspiraciones más profundas y el deseo grande de felicidad que había en mi corazón.

Hoy experimento que solo Jesucristo me hace feliz, veo que

verdaderamente Jesucristo es la luz que ilumina mi vida y me hace ver que Dios todo lo ha hecho bien. Lo que no entendía en mi historia, hoy veo que fue una gracia de Dios para llevarme a la Parroquia, conocer la Iglesia, la comunidad Parroquial, a los hermanos a mi Parroquia y lo que antes no entendía, hoy lo veo como una maravilla de Dios, realmente me he encontrado con Jesucristo en el Seminario y me muestra interiormente que mí vocación es el Sacerdocio.

2. APOYO DE MI FAMILIA

¿Sintió el apoyo de su familia o se presentaron algunos obstáculos?

Al principio hubo dudas ya que mis padres se opusieron a mi ingreso al Seminario, ellos no sabían en qué consistía el proceso de formación para ser sacerdote, este fue el primer obstáculo en mi discernimiento. Pero a pesar de eso siempre me apoyaron en mi decisión aun cuando no lo entendía.

Transcurridos los años de formación en el Seminario, mis padres han logrado aceptar y valorar mi vocación. Son ahora los primeros que me alientan a seguir adelante, se preocupan en vacaciones que rece la liturgia de las horas y haga la Lectio Divina, veo allí un cambio enorme de mis padres y la obra de Dios, que me anima hacer un sacerdote santo al servicio de los pobres.

3. MI VOCACIÓN ACOMPAÑADA

¿Quiénes influyeron y acompañaron pastoralmente su vocación?

Los que influyeron y me acompañaron en este proceso de discernimiento fue principalmente mi Párroco, pienso que él sembró la semilla dentro de mí y ahora en el Seminario mis formadores, con la predicación y su enseñanza van regando esta semilla con la gracia del Espíritu santo.

Además, la cercanía de mi Obispo, Monseñor Javier, pienso

que me han acompañado para hacer crecer en mí este deseo de configurarme con Jesucristo siervo, También la oración constante de mi comunidad parroquial me ha enseñado que mi vocación no es un camino solitario sino eclesial y va madurando de día en día, siempre con combates, pero Dios me ayuda, sobre todo en la dirección espiritual.

4. “AQUÍ ESTOY SEÑOR”

¿Qué fue lo determinante para decir “¿Aquí estoy, Señor?”

Lo determinante fue la experiencia vivida en un retiro de jóvenes en mi Parroquia y al momento de hacer la Lectio Divina con todos los jóvenes, le pedí a Dios que me hablará a través de su Palabra y poder ver con claridad su voluntad en mi vida.

Yo tenía la certeza que sea lo que sea iba obedecer al Señor, Dios me habló en la cita bíblica del evangelio de San Marcos 1, 17 "Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres".

Esta Palabra del Señor fue el motivo principal que movió mi espíritu para que le diga “Aquí estoy Señor”, me alegré enormemente por la Palabra llena de luz que me dio Jesús para seguir sin miedo este llamado que me hacía el Señor desde hace muchos días en mi interior. Llamada que no se ha apagado, sino que sigue viva dentro de mí.

5. MI ETAPA DE FORMACIÓN

¿Qué situaciones afianzaron la unión íntima y fecunda con Jesús en su etapa de formación?

En estos 6 años que tengo en el Seminario, la vida y oración comunitaria con mis hermanos seminaristas, la oración frecuente ante el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, el amor a la palabra de Dios ha afianzado en mi la unión íntima con Jesucristo y siento que va creciendo poco a poco.

También las misiones realizadas en las zonas periféricas de mi Arquidiócesis de Arequipa y la misión pastoral realizada el año pasado en el Vicariato Apostólico de Requena han afianzado mi unión íntima con Jesucristo, al encontrar su rostro en los más pobres y necesitados.

6. FIDELIDAD A CRISTO

¿Qué le ayuda a permanecer fiel a Cristo en los momentos difíciles?

Definitivamente la vida sacramental, encontrarme con Jesucristo en los sacramentos, especialmente la Eucaristía diaria y la confesión frecuente; además la Lectio Divina, así como la dirección espiritual, han sido un ancla en los momentos de crisis y de sufrimientos que nunca me han faltado en mi proceso formativo. Ya que poco a poco voy descubriendo que ser sacerdote no depende de mí fuerza de voluntad, ni de mi capacidad intelectual sino de la gracia de Dios que se manifiesta precisamente en mi debilidad.

7. HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL

¿Cómo generar una cultura vocacional en la Iglesia?

Para generar esta cultura vocacional en la Iglesia, es vital que los sacerdotes continúen con parresia dando testimonio de Jesucristo Resucitado, que dio la vida por todos los hombres para el perdón de nuestros pecados. También me parece muy interesante que haya dos sacerdotes en la jurisdicción eclesiástica, que puedan dedicarse única y exclusivamente a la pastoral vocacional, visitando parroquias, colegios, etc.

Llamando e invitando a los jóvenes para ponerse al servicio del evangelio, fomentando espacios de silencio y escucha para que los jóvenes puedan identificar la voz del Señor. Particularmente pienso que hay en las Parroquias muchos jóvenes a los que Dios llama, solo que no encuentran a alguien que los invite y habrá para ellos un seguimiento vocacional.

8. DIOS HABLA AL CORAZÓN

¿Qué mensaje les daría a los jóvenes que están discerniendo su vocación?

Yo les diría a los jóvenes que están discerniendo su vocación, Que Jesucristo te ama, Jesucristo ha dado su vida y su sangre por ti, Jesucristo ha muerto en la cruz por ti, Jesucristo ha resucitado por ti y te ama inmensamente, quiere con todas sus fuerzas que hoy seas feliz. Por eso, no tengan miedo, no te asustes, no le tengas miedo a Dios. Dios te ama, te perdona, te quiere, nunca te juzga, nunca te señala, nunca te descarta y siempre tiene un amor grande hacia el pecador, hacia el débil, el frágil, el que se equivoca, el que tiene errores y culpas. No dudes nunca del amor de Dios, del amor de Jesucristo. Escucha hoy al Espíritu Santo, escucha la llamada que yo te hago en nombre de Cristo, Jesucristo no ha llamado a gente perfecta, a sanos, llamó a débiles y enfermos.

Por eso dile al Señor “Aquí estoy”, porque Él no quita nada y lo da todo, aunque encuentren incompreensión o incluso si sus padres se oponen al principio, como me ocurrió a mí, confíen en que el tiempo de Dios es perfecto y Él termina por iluminar el corazón de quienes amamos.

En un mundo con tanto ruido, el mensaje es que la verdadera realización no está en hacer lo que todos hacen, sino en descubrir para qué fueron creados; Dios te llama a ponerte al servicio de los más pecadores de la tierra, de los ultimo de este mundo, Jesucristo no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate de los pecadores. él te llama hoy, ven y lo verás.



Rafael Rodolfo Antón Garrido
Seminarista Diocesano “Corazón de Cristo”
4to año de Teología

1. EL ATRACTIVO DE JESÚS

¿Por qué consideró la invitación de seguir a Jesús?

Siempre me pregunto, el porqué de haber decidido seguir al Señor teniendo tantas oportunidades en la vida y mi respuesta siempre ha sido la misma: Nada de lo que hasta el momento había hecho me causó tanta alegría, yo descubrí que ese SI, era una respuesta a un gesto de amor. Tuve muchas invitaciones a hacer “algo “en la vida para ser feliz, pero nada había logrado llenar aquello que sentía que debía ser llenado no por algo sino por Alguien y ese Alguien era Jesús que pasaba por mi vida haciéndome una invitación. Descubrí que Aquel que me llamaba solo me pedía algo, decir que SI, que no le importaba quien había sido o que había hecho, solo me miro y me dijo: No Temas Ven y sígueme.

2. APOYO DE MI FAMILIA

¿Sintió el apoyo de su familia o se presentaron algunos obstáculos?

No podría hablar de mi vocación sin hablar de mi familia, sobre todo de mi madre, ella jugo un papel importante en mis inicios. Desde el primer momento que le compartí mi inquietud de hacerme sacerdote me apoyó. Nunca faltaron sus consejos para ir respondiendo con generosidad a lo que Dios me pedía. En mis momentos difíciles que nunca faltan en el proceso siempre estuvo allí animándome y sobre todo rezando para que yo fuera fiel.

3. MI VOCACIÓN ACOMPAÑADA

¿Quiénes influyeron y acompañaron pastoralmente su vocación?

Yo recuerdo que lo que me impresionó fue la figura de un sacerdote. Desde pequeño mi madre me llevaba a misa y yo al regresar a casa imitaba lo que había visto hacer al padre de la iglesia. Cabe resaltar que conocí también religiosas muy comprometidas en su misión, muchas veces nada fácil y hasta incomprendidas, pero lo que me impresionaba era que nunca perdieron las ganas de servir a Dios en sus hermanos. Sería injusto si no comentara que también el testimonio de muchos laicos que sin tener un ministerio se desvivían por vivir su vocación en la Iglesia.

4. “AQUÍ ESTOY SEÑOR”

¿Qué fue lo determinante para decir “¿Aquí estoy, Señor?”

Podría decir que lo que me hizo optar por responder era que yo era consciente que aquel llamado venía de Dios, yo había experimentado profundamente su amor en diversas ocasiones. Yo sabía que todo lo que había experimentado y vivido no colmaban esas ansias de felicidad. Desde un momento sabía que si Dios me había escogido no me iba a

dejar solo, sabía que Él caminaría conmigo y que a pesar de mis limitaciones Él ya se la había jugado por mí.

5. MI ETAPA DE FORMACIÓN

¿Qué situaciones afianzaron la unión íntima y fecunda con Jesús en su etapa de formación?

Creo que era el sentirme llamado, cuando yo tomo conciencia que eso a lo que me había metido no era un juego fui buscando responder a lo que Dios me pedía. Mis primeros años estuvieron marcados por momentos difíciles que me hacían pensar que no podría seguir, me sentía tan insuficiente que siempre decía: “Esto no es para mí”, pero fue cuando descubrí que la fuerza para afrontar cada momento era la oración y poco a poco fui tomando gusto por aquello que si bien es cierto no era constante cada vez que la viví me sentía fortalecido. Los famosos momentos de “crisis” que, aunque me derribaban sentía que cuando eran conversado y asumidos me dejaban enseñanzas y fortalecían mi vocación.

6. FIDELIDAD A CRISTO

¿Qué le ayuda a permanecer fiel a Cristo en los momentos difíciles?

Durante los años de formación siempre me dijeron: “Dios no se equivoca, si tú estás aquí es porque Él quiere y algo hará por ti”. Siempre he visto que las promesas de Dios se han cumplido, que Él no dejó de creer en mí. Aquí podría hablar de la alegría que me ha tocado experimentar a lo largo de mi formación, en cada gesto, cada palabra que confirmaba que Dios me había llamado para algo grande aun cuando yo soy pequeño.

7. HACIA UNA CULTURA VOCACIONAL

¿Cómo generar una cultura vocacional en la Iglesia?

Creo que sería asumiendo dos realidades. La primera de que hay una necesidad muy urgente en nuestro tiempo de que muchos hombres y mujeres sean capaces de dejar todo por el Reino de Dios. Y la segunda realidad es que cada bautizado es un “Promotor” Vocacional empezando desde nuestro propio testimonio y que sea una invitación explícita para los jóvenes de poder seguir de cerca a Jesús. Me atrevo a decir que la iglesia debe crear espacios y hablar hoy por hoy un lenguaje que haga ver el seguimiento de Jesús como una aventura hermosa que provoca alegría y satisfacción en la entrega a pesar de las diversas dificultades que se puedan encontrar.

8. DIOS HABLA AL CORAZÓN

¿Qué mensaje les daría a los jóvenes que están discerniendo su vocación?

Mi mensaje sería: “Que conozcan a Jesús”. Quizás si hoy muchos no le siguen es porque no le conocen. Yo les invitaría a los jóvenes que imiten esa osadía de los primeros discípulos que yendo detrás de Jesús iban y seguían para saber dónde vivía, seguro fue ahí cuando Jesús les dijo quién era, se dejó conocer por ellos y ellos se enamoraron de Él, al punto de que se quedaron. Hoy hace falta que cada joven desde su realidad busque conocer a este Jesús que es la respuesta a sus interrogantes.

Les dejaría por mensaje, que no tengan miedo a arriesgar, que, aunque el camino se muestre largo y a veces pesado no se olviden que Jesús camina con ellos porque la promesa está hecha: “Yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”.

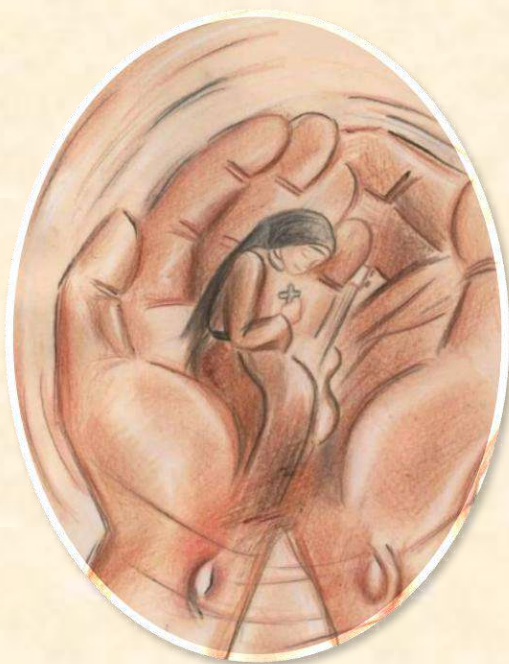




TALLERES VOCACIONALES

**“Antes de haberte formado yo en el seno
materno, te conocía, y antes que nacieses,
te tenía consagrado”**

(Jr 1, 5)



TALLER 1: SOÑADOS DESDE SIEMPRE

Objetivo:

Agradecer el don de la vida, como primera llamada que todos hemos recibido, gracias a la infinita misericordia de Dios.

Materiales:

Internet para descargar las canciones, letras de las canciones, fotocopias con dicha imagen y las sagradas escrituras.

Motivación:

Para introducir el desarrollo del taller, podemos valernos del siguiente canto y de la imagen que aparece a continuación. Se pueden realizar las dos actividades o escoger solo una de ellas, según las circunstancias.

Canción:

SOY AMADO (Rogelio Casasola)

https://www.youtube.com/watch?v=2nCAy_yaeGE

Antes de que yo naciera, ya me conocías.
Antes de que me perdiera, moriste por mí.
Antes de mis padres, Tú deseaste mi vida.
Me llamaste por mi nombre y estoy aquí (bis).

**Soy amado, soy deseado,
fui creado por tu amor, mi Dios.
Soy amado, soy deseado,
fui creado por tu amor,
Abbá* (3).**

Me formaste en el seno de mi madre,
me llenaste de gloria y dignidad.
Con tu palma me cubres y me arropas,
acompañas mi vida y mi verdad.

**Soy amado, soy deseado,
fui creado por tu amor, mi Dios.
Soy amado, soy deseado,
fui creado por tu amor,
Abbá *(3).**

Antes que yo naciera ya me conocías.
Me llamaste por mi nombre y estoy aquí.

Volvamos sobre la letra de la canción y quedémonos con la frase que más nos llama la atención.

- ¿Qué nos hace recordar la canción?
- ¿Qué sentimientos suscita?
- ¿A qué nos mueve esta canción?

Compartamos con el hermano del costado lo que hemos reflexionado personalmente.

Dialogar, con base en estas tres preguntas:

- ¿Qué vemos en la imagen?
- ¿Qué nos hace pensar?
- ¿Qué nos preguntamos?



La palabra del Señor llegó a mí en estos términos:

Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones».

Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor –». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca. Yo te establezco en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar».

Pautas de reflexión:

El Padre Dios, desde antes de que estuviéramos en el seno materno, desde antes de regalarnos misericordiosamente el don de la existencia, Él siempre nos ha amado, nos ha pensado, nos ha consagrado para una misión especial. Cuando nos trajo a este mundo, ha soñado con cada uno de nosotros, ha hecho unos planes, unos proyectos para con cada uno de nosotros.

Esos planes que Dios ha soñado, han sido los mejores, porque Dios, como el mejor de los padres, ha soñado y deseado lo mejor para con cada uno de nosotros sus hijos predilectos. Él no se ha contentado con proyectos mezquinos, sino que ha deseado para cada uno de nosotros lo mejor, como todo padre, que quiere lo mejor para con cada uno de sus hijos.

Por eso nosotros estamos en esta tierra no para ver qué proyecto nos inventamos con nuestra vida, sino para permitirle a Dios que pueda llevar a cabo en cada uno de nosotros eso que desde siempre había soñado.

Eso que Dios ha soñado, en parte se ha realizado y en parte no. En parte, sí, porque le hemos permitido que entre en nuestras vidas y lleve a cabo su obra en nosotros; y en parte no, porque nos hemos cerrado a Él, impidiéndole que entre en nosotros y que actúe en nuestras vidas. Y como nos ama tanto, Él no se impone, sino que espera pacientemente a que le abramos la puerta de nuestro corazón para entrar en él y transformarlo.

Si siempre le permitiéramos a Dios que entrara en nuestras vidas y nos transformara, cuán avanzados iríamos en los proyectos divinos; pero lastimosamente, muchas veces, tentados por nuestros egoísmos y autosuficiencias, hemos querido construir el proyecto de nuestras vidas a nuestro propia imagen y capricho, malogrando más de una vez el don de la existencia.

Estamos en esta tierra no para llevar nuestros propios proyectos, sino los proyectos de Dios. Nuestra primera vocación es permitirle a Dios que lleve a cabo en nuestras vidas eso que Él ha soñado y deseado. Estamos aquí para llevar a cabo los proyectos de Dios, no los proyectos meramente humanos y, a veces, hasta mundanos.

Pero si estoy aquí para llevar a cabo no mis proyectos, sino los de otro, ¿no será que eso menoscaba el pleno desarrollo de mi persona? Pues no. Entre más le permito a Dios que lleve a cabo su obra en mí, eso más me realiza, eso me hace más humano, más divino, más pleno, más auténtico, más plenamente realizado.

Por eso, la tarea fundamental de la pastoral vocacional es ayudar a descubrir cuál ese ese plan divino, ese sueño de Dios, en cada uno, en nosotros mismos y en los demás; es “reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo

elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él.

Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse. Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás” (Christus Vivit, 257-258).

Este llamado vocacional incumbe a todo ser humano, creyente o no creyente, musulmán, judío o católico. Todos somos hijos de Dios y Él tiene sus proyectos divinos para con todos y cada uno de sus hijos.

Preguntas para profundizar:

Mientras se coloca una música de fondo, cada uno trata de ir respondiendo a las siguientes preguntas:

- ¿Dios, qué habría soñado conmigo, cuando misericordiosamente quiso regalarme el don de la existencia?
- De eso que Dios ha soñado para mi vida, ¿qué se ha llevado a cabo y qué no?
- ¿Qué ha obstaculizado en mi vida que no se puedan llevar a cabo plenamente los sueños de Dios?
- ¿Cómo puedo cooperar para que Dios pueda seguir llevando a cabo en mi vida, lo que desde siempre Él ha soñado para mí?

Las respuestas a las anteriores preguntas, después se pueden dialogar con un Sacerdote o con algún hermano de tu confianza.

Conclusión:

Con la siguiente canción y oración final, vamos cerrando el taller, ofreciendo la oportunidad para que los participantes puedan expresar y compartir lo que les ha quedado del taller y lo que se llevan para sus vidas.

Canción:

¿PARA QUIEN SOY YO? (Hakuna)

<https://www.youtube.com/watch?v=JhTBWuteq7g>

Lo que todo el mundo ansía encontrar la felicidad.
Muéstrame, muéstrame, Dios para lo que está hecho mi
corazón.

Y es que es hacer uso pleno de mi libertad,
es un camino a ciegas que se basa en confiar.
Es poner mi calendario en blanco y dejarte rellenarlo.
Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

¿Para quién soy yo?,
¿qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?, por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Quiero encontrar mi vocación,
el molde perfecto de mi corazón.
Estar en ti, por ti ser enviado,
Señor, quiero caminar contigo de la mano.
Donde mi corazón salte
y el tuyo quiera reír.
Señor, Tú solo sabes
lo que de verdad me hace feliz.

Que ser santo es mi deseo,
quiero que arda el mundo entero.
Dios, te pido, quiero ser tu mensajero

¿Para quién soy yo?,
¿qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?, por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado

Confiar en quien me creó a medida,
quien conoce mis virtudes y mis heridas.
Quien sabe cómo llenar esta alma confundida.
Tu mirada le da sentido a mi vida

¿Para quién soy yo?,
¿qué hago aquí?
Si supiera los deseos que tienes para mí.
¿Para quién soy?, por mi nombre me has llamado.
Dime, Dios, cuál es tu camino soñado (Bis)

Oración final:

Agradecidos con el Señor por regalarnos
misericordiosamente el don de la existencia y porque ha
soñado para con cada uno de nosotros lo mejor, digámosle
orando juntos: Padre Nuestro





TALLER 2: DESCUBRIENDO LA VOCACIÓN DISCIPULAR

Canción:

DISCÍPULO DE CRISTO

<https://www.youtube.com/watch?v=8EQPJURp0cA>

Quando el viento sopla con gran furor,
al amanecer, miraré hacia el sol.
Príncipe es de Paz, da calma interior.

Todos conocerán que sigo al Señor.
Yo su discípulo soy;
no dejaré a Cristo.
Vida y verdad Él nos dio.
Su poder necesito.
Brillaré y los demás sabrán
que su luz libertad nos da.
Yo su discípulo soy.

De entre los caminos que seguir,
darle a Él mi vida yo escogí.
Fuego en la noche es, aliento me da.
Y yo testificaré; lo haré sin parar.
Yo su discípulo soy;

No dejaré a Cristo.
Vida y verdad Él nos dio.
Su poder necesito.
Brillaré y los demás sabrán
que su luz libertad nos da.
Yo su discípulo soy.
Su discípulo soy.
Su discípulo soy.
Yo su discípulo soy,
Fiel seré a Cristo.
Vida y verdad Él nos dio.
Su poder necesito.

Brillaré y los demás sabrán
que su luz libertad nos da.
Oh, yo su discípulo soy.
Su discípulo soy.
Su discípulo soy.

Signo:

Camino, huellas, luz, Cruz.



Reflexión Bíblica:

Se invita a leer y reflexionar sobre **Mt 28, 16 - 20**, recordando que Jesús nos acompaña siempre en nuestra misión.

“Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de Él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”.

'No tengan miedo'. Cuando vamos a anunciar a Cristo, es Él mismo quien va por delante y nos guía. Al enviar a sus discípulos en misión, ha prometido: *'Yo estoy con ustedes todos los días'* (Mt 28,20).

Y esto es verdad también para nosotros. Jesús no nos deja solos, nunca deja solo a nadie. Nos acompaña siempre. Lo que despierta al discípulo es un encuentro con Jesucristo, que acompaña a la persona, llama a la comunidad y luego envía al discípulo en misión al mundo.

Pautas de reflexión:

El siguiente contenido debe ser preparado con anticipación, para que quien dirige el taller, a la hora de exponerlo, pueda expresarlo con sus propias palabras.

El ser humano que ha nacido recibiendo de Dios la vida, desde siempre ha estado en su pensamiento, más aún hemos sido creados a su imagen y semejanza, realidad que nos pone en un grado muy alto de gracia y bendición; lo que pone al hombre en movimiento para buscar la configuración con su Creador. Esto nos permite entender que la naturaleza del hombre es la vocación a ser discípulo de su Señor, es Dios quién toma la iniciativa de llamarnos a ser sus discípulos, de esta manera Dios interviene en mi historia humana convirtiéndola en historia de salvación, Jesús como Maestro y Señor sale a nuestro encuentro, para hacerse peregrino con nosotros y colmar con lo infinito de su amor y misericordia nuestro corazón.

¿Pero, qué es ser discípulo? En lengua castellana la palabra discípulo viene del latín “discipulos”, derivado del verbo *discere* = aprender. En este sentido, discípulo es quien está en disposición de dejarse enseñar y aprende de un maestro. Sin embargo, aunque tenga alguna semejanza, en la Biblia, un discípulo no es equiparable a lo que hoy conocemos como un “alumno” que aprende de un “profesor”. En la Biblia en castellano, “discípulo”, se emplea para traducir la palabra griega, *mathetés* que, aunque incluye la idea de aprender, es una expresión que, ante todo, se cualifica por el verbo “seguir”; Según esto, lo que caracteriza al discípulo es el

seguimiento.

El Papa Benedicto XVI, dice que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Se podría decir que este es justamente el punto de partida para llegar a ser discípulo de Jesucristo.

Crear, amar y seguir a Jesús, eso es ser su discípulo. Esto es posible, aunque no se le haya visto con los ojos de la cara, porque Jesús cumple su promesa: *“Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20). Jesucristo en persona se hace presente en los mensajeros: *“Quien acoga al que yo envío, me acoge a mí”* (Jn 13, 20). Por eso, san Pablo puede decir con verdad: *“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”* (Ga 2, 20).

Haber conocido a Jesús es lo mejor que nos ha podido pasar en la vida, tener un amigo como Jesús, es algo muy valioso y muy importante en nuestra existencia. No me puedo imaginar la vida de quienes estamos aquí sin referencia a Jesús. Él es quien le da sentido a todo nuestro ser y quehacer. Estar con Jesús, es estar con la mejor compañía. Y Él también disfruta de nuestra compañía, por eso nos invita a estar con Él. *“Llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él”* (cf. Mc 3, 14).

Jesús, al venir a habitar entre nosotros nos llamó para que estuviéramos con Él y lo siguiéramos. “Vengan y síganme”, esa palabra que le dirigió a Pedro, Andrés, Juan, Santiago, Mateo, es la palabra que hoy nos sigue susurrando al oído: “Ven conmigo, déjate llevar de mi mano, permítame llevarte en mis brazos, quiero estar siempre contigo”. Lo que Jesús nos dice a cada uno de nosotros, es lo que un enamorado le dice a su enamorada. Contemplamos en Jesús a un Dios enamorado del ser humano, enamorado de nosotros. ¿Será

que nos dejamos cautivar por su amor? ¿Será que nos dejemos seducir por Él? ¿Podremos repetir con Jeremías: *“Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir”* (Jr 20, 7)?

Una manera de ir concretizando el proyecto de Dios en nuestras vidas, es estando con su Hijo, optando por Él definitivamente. Jesús me pertenece y yo le pertenezco. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño. De esta manera el proyecto de Dios va adquiriendo una connotación especial y un nombre más preciso y este nombre concreto es “proyecto de vida discipular”. En este proyecto conocemos más a Jesús, nos dejamos cautivar más y más por Él, lo amamos más y nos dejamos amar por Él.

En definitiva, es un proyecto de amor, de enamorados. Si Jesús no toca las fibras de mi corazón y de mi afectividad, y todo se queda en teorías o conceptos abstractos, este proyecto de vida discipular no me atraerá y al no atraerme, no lo vivo o lo vivo de manera mediocre. Comprender que hay un Dios enamorado de nosotros, que nos suplica que nos dejemos amar por Él, es la puerta de entrada para vivir como auténticos discípulos. ¿Por qué será que a veces nos cuesta dejarnos amar por Dios?

Seguramente llevamos heridas en nuestro corazón por desplantes que hemos recibido de las personas más significativas que hemos tenido a nuestro lado, que nos han lastimado, y esas heridas son las que nos llevan a desconfiar de nosotros mismos, de los demás y de Dios.

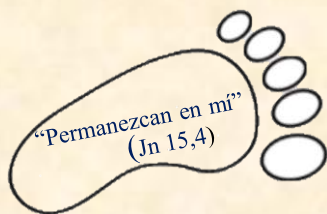
Es bueno llevar al grupo de jóvenes a que respondan: ¿En qué piensa cuando escuchan la palabra “discípulo?”:

(Escuchar algunas respuestas) ...

La Palabra nos guía para orientar con mayor claridad sobre lo que es un discípulo

El discipulado comienza con un encuentro con Cristo. Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos, como el modelo de evangelización. Cristo nos da el método: “Ven y lo verás” (Jn 1,46), “Sígueme” (Mt 9,9), “Permanezcan en mí” (Jn 15,4) y “Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones” (Mt 28,19). El método incluye encontrar, acompañar, comunidad y enviar. Este método es formación para el discipulado; lleva al creyente a convertirse en discípulo.

Para la iluminación con la Palabra vamos a escribir en unas huellas preparadas con anterioridad, los textos bíblicos que se ubicaran en el salón de trabajo formando un camino... Se invitan a que se tome la huella y compartan la cita bíblica con uno o dos compañeros; luego expresar lo que les diga el texto en una frase.



Modelo de huella para
Formar el camino y
entregar el texto

Elementos del discipulado

Encontrar:

El encuentro es con Cristo con quien empieza mi camino discipular.

Acompañar:

La respuesta a este encuentro con Cristo necesita acompañamiento, para crear la cultura del encuentro y el testimonio.

Comunidad:

Es la familia la pequeña iglesia doméstica; donde se nos da la vida y se nos enseña la fe, la caridad y el servicio; la Iglesia es la comunidad reunida por obra del Espíritu Santo, escuela de la Palabra y dispensadora de la vida sacramental para el discípulo.

Enviar:

La misión es inseparable del discipulado, aunque se realiza de diversas maneras, de acuerdo con la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona.

El Papa Francisco nos pregunta: “¿A dónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es solo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales,

también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y de su amor”. (Papa Francisco. Homilía en la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 28 de julio de 2013).

Nos convertimos en discípulos cuando llevamos nuestro encuentro con Jesucristo al mundo.



Cuando el amor de Dios inflama nuestros corazones, no nos podemos quedar callados. Ese amor nos impulsa a salir a contagiar a otros de ese deseo de que también conozcan, amen y se dejen amar y sigan a Jesús. Eso fue lo que le pasó a Andrés cuando aquella tarde fue con otro discípulo del Bautista a conocer a Jesús y a ver dónde y cómo vivía. Fue una experiencia que quedó para siempre grabada en su corazón y que luego fue a compartir con su hermano Simón. Lo mismo le pasó a Felipe que, después de conocer a Jesús fue a decírselo a Natanael, y así con muchos más. Eso también ha pasado más de una vez, seguramente, con cada uno de nosotros, nos hemos entusiasmado por Jesús y hemos compartido este gozo con otros.

Por eso todo discípulo es misionero, porque lo que el discípulo recibe no puede contenerlo solo para sí mismo, sino

que debe ir a compartirlo con otros. Si se vive un auténtico discipulado, este ha de ser un discipulado misionero

Preguntas para la reflexión:

- **Encontrar:** ¿He experimentado en mi vida encuentros con Cristo?, ¿qué me han significado?
- **Acompañar:** ¿Estoy dispuesto a detener el paso, para mirar y acompañar al hermano que se quedó al costado del camino?
- **Comunidad:** ¿Reconozco a la familia y a la Iglesia como la comunidad donde Dios me acoge y me forma en el camino discipular?
- **Enviar:** ¿Adónde nos envía Jesús?
¿Quiero ser enviado?



Aquí usemos una silueta de un cirio para que los jóvenes escriban sus respuestas

Conclusión:

Los bautizados son enviados al mundo por Cristo, en y por medio del Espíritu Santo, como misioneros de fe, esperanza y caridad. Es con y por medio de la “decidida confianza en el

Espíritu Santo” que la vida de uno está orientada hacia Cristo y puede uno vivir como discípulo misionero. Por lo tanto, la plena confianza en la obra del Espíritu Santo es esencial. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.

“No nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor. Queridos jóvenes, encomiendo su camino de seguimiento del Señor a la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de las vocaciones. ¡Caminen siempre como peregrinos de esperanza por la vía del Evangelio! Los acompaño con mi bendición”.
(Papa Francisco. Mensaje para la LXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 19 de marzo de 2025).

Canción:

IGLESIA SOY

https://www.youtube.com/watch?v=ZVTpuUO4xEO&list=RDZVTpuUO4xEO&start_radio=1

Iglesia soy, y tú también.
En el Bautismo renacimos
a una vida singular
y al confirmar hoy nuestra fe,
lo proclamamos compartiendo el mismo pan.

*No vayas triste en soledad
ven con nosotros y verás.
Ven con nosotros y serás
en la familia un hijo más,
iremos juntos caminando en el amor.*

Yo la veré envejecer,
pero a mi madre aún con arrugas

y defectos la querré.
La quiero más, pues sé muy bien,
que ha envejecido sin dejarme de querer.

La Iglesia es tan maternal.
que me ha engendrado,
me alimenta y acompaña sin cesar
La Iglesia es tan maternal,
que nunca duda en abrazarme y perdonar.

Tensiones hay y las habrá,
porque nosotros somos hombres
y no ángeles de luz,
pero al final, solo al final
la Iglesia humilde encontrará su plenitud.

Oración final:

Asistidos por el Espíritu Santo, que se nos ha dado en el bautismo; y acompañados por María, la Madre de la Iglesia y Madre nuestra, pidamos que la gracia del amor que se nos ha comunicado en Cristo el Señor, nos capacite y nos impulse para identificarnos y configurarnos como sus discípulos y podamos avanzar con esperanza, confiados en que, alimentados con la Palabra y los Sacramentos, se robustezca nuestra fe y se abran los corazones, para que caminando juntos podamos asumir el compromiso bautismal; y respondiendo a la vocación a la que somos llamados, vayamos con valentía y alegría anunciando el reino de Dios con la Palabra y el testimonio. Amén.



TALLER 3: LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

“Vida Laical, Matrimonial, Religiosa y Sacerdotal”

Objetivo:

Reflexionar sobre el llamado de Dios en nuestras vidas, valorando las distintas vocaciones en la Iglesia y creciendo en la propia respuesta vocacional

Duración:

90 minutos

Materiales:

- Hojas y lápices de colores
- Testimonios preparados
- Un espacio adecuado para la dinámica

Bienvenida y dinámica de integración:

- Saludo y presentación breve del tema.
- Después de que el animador salude y dé la bienvenida a los participantes, propiciando la presentación entre ellos, si no se conocen, hace una conexión con los dos talleres anteriores, afirmando que, mientras en el primero se habló de la vocación de todo ser humano a la vida y a la entrega generosa en el servicio a los demás; en el segundo taller, se hizo hincapié en el llamado de todo cristiano, a ser discípulo de Jesús, a seguirlo y a disfrutar de la amistad con Él. Ahora, en este tercer taller, nos ocuparemos de las vocaciones específicas a las que podemos sentirnos llamados y que libremente optamos, como son la vocación al Sacerdocio, a la vida consagrada, al diaconado permanente, a un estado laical de servicio y entrega.
- Dinámica “El mapa del camino”: se entrega a cada participante una hoja con un camino en blanco y se les pide que dibujen o escriban elementos que han influido en su vida hasta ahora (Familia, amigos, experiencias, etc.) Compartir.

Canción:

ALMA MISIONERA

https://www.youtube.com/watch?v=I3nCCNk_zdg

Señor toma mi vida nueva,
antes de que la espera,
desgaste años en mí,

estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
tú llámame a servir.

*Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza
donde falte la alegría,
simplemente por no saber de ti.*

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor,
tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración

Y así, en marcha iré cantando
por pueblos predicando,
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Ti.

Ambientación:

Pueden ponerse sobre la mesa varios distintivos: estola, argollas, camisa clerical, clériman, hábito religioso. Pueden ponerse en carteles o diapositivas estos signos que sirvan de presentación de fondo.

Texto Bíblico:

Jc 6, 11-24

Vocación de Gedeón

El Ángel del Señor fue a sentarse bajo la encina de Ofrá, que

pertenecía a Joás de Abiézer. Su hijo Gedeón estaba moliendo trigo en el lagar, para ocultárselo a los madianitas. El Ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, valiente guerrero». «Perdón, señor, le respondió Gedeón; pero si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde están todas esas maravillas que nos contaron nuestros padres, cuando nos decían: «El Señor nos hizo subir de Egipto?» Pero ahora él nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de Madián». El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Ve, y con tu fuerza salvarás a Israel del poder de los Madianitas. Soy yo el que te envié».

Gedeón le respondió: «Perdón, Señor, pero ¿cómo voy a salvar yo a Israel, si mi clan es el más humildes de Manasés y yo soy el más joven en la casa de mi padre?». «Yo estaré contigo, le dijo el Señor, y tú derrotarás a Madián como si fuera un solo hombre».

Entonces Gedeón respondió: «Señor, se he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres realmente tú el que está hablando conmigo. Te ruego que no te muevas de aquí hasta que yo regrese. En seguida traeré mi ofrenda y la pondré delante de ti». El Señor le respondió: «Me quedaré hasta que vuelvas». Gedeón fue a cocinar un cabrito y preparó unos panes sin levadura con una medida de harina. Luego puso la carne en una canasta y el caldo en una olla; los llevó debajo de la encina y se los presentó.

El Ángel del Señor le dijo: «Toma la carne y los panes ácidos, deposítalos sobre esta roca y derrama sobre ellos el caldo». Así lo hizo Gedeón. Entonces el Ángel del Señor tocó la carne y los panes ácidos con la punta del bastón que llevaba en la mano, y salió de la roca un fuego que los consumió. En seguida el Ángel del Señor desapareció de su vista. Gedeón reconoció entonces que era el Ángel del Señor, y exclamó: ¡Ay de mí, Señor, porque he visto cara a cara al Ángel del Señor!». Pero el Señor le respondió: «Quédate en

paz. No temas, no morirás». Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó: «El Señor es la paz». Todavía hoy se encuentra ese altar en Ofrá de Abiézer.

- **Después de proclamar el texto, todos vuelven a leerlo en voz alta, alternándose, cada uno lee un versículo.**
- **Luego, cada uno escoge la palabra o frase que más le llega al corazón y la repetimos en voz alta.**
- **Dialogamos en torno a las preguntas:**

→ Cuándo Dios llamó a Gedeón, ¿este dónde estaba y qué estaba haciendo?

→ ¿Cuáles son las palabras con las cuales lo saludó el Ángel del Señor?

→ ¿Cuál es la respuesta de Gedeón al saludo del Ángel?

→ ¿Cuál es la misión que Dios le encomienda a Gedeón?

→ ¿Qué responde Gedeón ante la misión que se le encomienda?

→ ¿Cuáles son las palabras con las cuales Dios le asegura a Gedeón que lo acompaña en la misión encomendada?

→ ¿Qué signo le pide Gedeón a Dios y este cómo se cumple?

Pautas de reflexión:

Para este momento, se pueden organizar, entre los participantes, cinco grupos, asignando a cada uno, una de las vocaciones que se exponen a continuación. A medida que cada grupo va presentando una vocación específica, se puede suscitar un diálogo entre todos los participantes, con base en algunas preguntas, como las siguientes:

- ¿Cuáles son los retos de esta vocación?
- ¿Qué le llama la atención de esta vocación?

Hacer una explicación breve sobre las diferentes vocaciones.

La vocación no es un privilegio de pocos. Es un derecho de todos. El mayor pecado es traicionar o vender la propia vocación, es lo mismo que traicionar a Dios. Es fracasar en la misión que Él nos confió. La felicidad personal y la realización auténtica están escondidas en la vocación personal. Ser feliz consiste en responder al llamado de Dios. La vocación personal condiciona la elección del estado de vida. No se va al matrimonio, al seminario o algún Instituto de vida consagrada porque eso es lo normal, porque así lo hacen todos. Ni uno se hace sacerdote porque le gusta. Uno se hace sacerdote o se casa, o va a un instituto de vida consagrada porque esta es la mejor manera de realizar la misión a la cual Dios lo llama, y donde en verdad encuentra la felicidad.

La vocación condiciona también la elección de profesión: no escojo tal carrera o tal profesión porque me dará mucha plata, porque me proporcionará mucho bienestar o mucha seguridad o mucha fama. La pregunta fundamental que se tiene que hacer la persona que elige una vocación no es: ¿Qué carrera o qué profesión escogeré? sino, ¿cuál es mi vocación? Y esta otra: ¿Qué carrera o qué estudios van mejor con mi vocación?

1.- Vocación del Laico

Jesús, resaltando los vínculos humanos y, en primer lugar, los familiares donde tienen origen las relaciones sociales, sometién dose a las leyes de su patria, trabajando como pastor y agricultor, como albañil, herrero y carpintero, siempre por amor al Padre y a sus hermanos, es la realización perfecta de la vocación del LAICO cristiano: Dios llama a este a participar en la obra de la creación, a liberarla del influjo del pecado, ordenando las realidades cotidianas según su plan eterno; a santificarse contribuyendo a la salvación del mundo desde adentro, siendo sal y levadura, en el matrimonio o en el celibato, en la familia, la profesión y en las diversas actividades sociales.

¿Qué quiere decir ser fiel laico? ¿En qué consiste la identidad del fiel laico? El Concilio Vaticano II, ha recordado que ser laicos en la Iglesia y en el mundo es una llamada de Dios, es una verdadera vocación y no una vocación de segunda categoría, es la vocación que brota del sacramento del bautismo. A propósito de esto escribe el Papa: “No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene la finalidad de llevarle a conocer la radical novedad cristiana que deriva del bautismo, sacramento de la fe, para que pueda vivir las tareas recibidas de Dios”.

El bautismo nos regenera a la vida de los hijos de Dios, nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia, nos unge con el Espíritu Santo constituyéndonos templos espirituales.

Este es por tanto el punto de partida: la necesidad, para todos nosotros, de volver a descubrir la importancia de este sacramento en nuestra vida. Porque la vida de cristianos tiene su raíz en el bautismo. En el bautismo está contenido el “código genético”, por llamarlo de alguna manera, del cristiano. Desgraciadamente, en nuestros días esta conciencia está muy debilitada, y para no pocos cristianos su propio bautismo no es más que un lejano episodio de la primera infancia, totalmente irrelevante para su vida de adultos.

• **Vocación al Matrimonio**

Fundamentalmente es, descubrir y desarrollar la propia persona, la persona de la pareja y la relación de mutua pertenencia. A través de un llamado recíproco de ser el uno del otro, Dios comunica el plan que tiene para dos personas. Se va comprendiendo a medida que se realiza. Se comprenderá que el encuentro no fue fruto de la casualidad, sino de la voluntad de Dios, que ninguno de los dos existió nunca sólo en su mente, puesto que hizo el uno para el otro. Esta comunión de amor que es siempre fecunda y generadora de vida (aunque no se pudiera engendrar biológicamente),

tiene esta vocación y destino: “Toda la felicidad en el tiempo y en la eternidad”. Realizar la vocación al matrimonio, es “madurar” física y psicológicamente, social y espiritualmente; crecer constantemente primero como persona, y luego como pareja y familia.

Cuando no se asume este compromiso como una clara opción de vida, fácilmente se cae en un error: Que las personas se casan sin tener la vocación para el Matrimonio, y más cuando este es Sacramento. Se casan por las circunstancias, por el embarazo, por el enamoramiento, pero con una ausencia total de la vocación matrimonial.

¿Qué es entonces la vocación matrimonial?

Es entender ese gran compromiso y responsabilidad que se adquiere en el momento de casarse, es vivir para otra persona, amarla, servirla, y darse por ella. En el matrimonio hay que cargar con las limitaciones de carácter del esposo o de la esposa, hay que ser paciente, amable, lidiar con sus temores, angustias y debilidades. Es necesario amar y volver a amar a la persona, perdonar sus faltas y volver a perdonar.

El matrimonio es una vocación al amor. El pensador Kei Zerling decía: “Los que se proponen la felicidad personal como objetivo supremo de su vida, es natural que no tengan inclinación hacia el matrimonio”. En esta frase hay sabiduría, porque cualquier persona que va a vivir para sí misma es natural que no tenga inclinación al matrimonio. Es natural que busque una unión libre, una aventura u otra experiencia, pero no la responsabilidad y el compromiso que conlleva el matrimonio.

¿Cómo saber si se está llamado a esta vocación?

Hay algunas evidencias que muestran a las personas que no la tienen. Son egocéntricas, viven solo por ellas mismas y dicen: “El culpable de todo esto es mi cónyuge, no yo”. Siempre están pensando solamente en sus intereses, en lo que sienten y en lo que quieren y nunca en amar, realizarse, hacer feliz a la otra persona, perdonar, darse.

A esta situación se le puede aplicar el “efecto tráiler”. Es como si dos tráileres estuvieran de frente en una calle angosta; mientras uno no ceda, no podrán pasar. Así es con los matrimonios. Una persona egocéntrica jamás reconocerá que se ha equivocado. Siempre estará pensando en lo que da. Qué diferente es aquella persona que ama, que está contenta en darse, en soportar con paciencia a su cónyuge, en vivir para su cónyuge. Pese a todo lo difícil que esto pudiera parecer, hay gusto en ello. Además, como consecuencia de esto, no se disfruta la relación matrimonial, no hay gusto por estar con la persona, por convivir, a veces el cónyuge prefiere estar en sus asuntos o negocios, con sus compañeros de trabajo, allí se le puede notar libre, sonriente, haciendo bromas, disfrutando de la vida con ellos, pero no es claro con su interior. Esta vida matrimonial, hecha sacramento, también nos puede llevar a afirmar que “quien no sirva para una vida matrimonial, se podrá decir no sirve para la vida del sacerdocio ministerial”.

2.- Vocación Religiosa

Jesús es la realización plena de la vocación religiosa cuando deja su hogar y su profesión para consagrarse totalmente a la causa del Reino de Dios; cuando renuncia al matrimonio para vivir en comunidad con sus discípulos, una vida de total desprendimiento hecha don y servicio hasta el sacrificio supremo; cuando anuncia así, en pobreza, castidad y

obediencia, el amor infinito del Padre para destronar los ídolos y restaurar su soberanía en este mundo.

Esta vocación es el llamado a “dejarlo todo” para seguir a Cristo de “tiempo completo” en una comunidad de hermanos que muestre a todos, con el testimonio de vida pobre, obediente y casta, que su “Buena Noticia” es verdadera y su proyecto realizable; que ya en este mundo podemos comenzar a ser familia de Dios, como Dios es familia, con su mismo amor. ¿Cómo saber si se tiene vocación para una vida religiosa? Primero, no es típico que Dios haga la llamada de una manera dramática o con gran alboroto.

La llamada para la mayoría de las personas viene poco a poco; un susurro, una inclinación, un pensamiento que vuelve una y otra vez. Se empieza a entrar en contacto con el deseo de Dios al tomar tiempo para estar tranquilo y reflexionar sobre los anhelos interiores del propio corazón. ¿Qué es lo que más anhela? ¿Cuál es la visión y el sueño para el futuro y qué clase de persona se quiere ser? ¿Cuándo se piensa en una vida religiosa, qué experimenta? También es frecuente sentirse miedoso y aprensivo. Estos son sentimientos naturales para cualquiera que está formando los criterios para tomar una decisión en la vida.

Los sentimientos de miedo y aprensión van y vienen, pero no son las sensaciones predominantes. Si Dios llama a una vida religiosa, Él no pide que cada quien reniegue lo que es, sino que todos y cada uno lleguemos a la plenitud de la persona que Él ha creado. La Congregación en la que se piensa entrar, debe ser un lugar en el que sienta la vida de hogar.

3.- Vocación Sacerdotal

La vocación sacerdotal es un llamado de Dios y no una iniciativa de los hombres, necesita la respuesta permanente, en un diálogo de aceptación, en un crecer constantemente,

con las crisis y éxitos propios de todo crecer humano. Jesucristo sigue llamando y enviando a algunos hombres para seguirle de una manera más radical y *hacerles "pescadores de hombres"* (Cf **Mt. 4,19**), como continúa repitiendo a través de la Iglesia.

El sacerdote es enviado por Jesucristo y no es elegido por el pueblo. Su sacerdocio es una misión y un servicio que le lleva a realizar la voluntad de quien le envía y no hacer su propia voluntad; es dar la vida por las ovejas, como el Buen Pastor, completando en su propio cuerpo lo que falta de los sufrimientos de Cristo por la Iglesia, ofreciéndose voluntariamente. Como Cristo deberá decir *"He aquí Padre que he venido para hacer tu voluntad"* (Cf. **Hb 10, 7**).

El sacerdote es un enviado al servicio del reino de Dios y en colaboración con la Iglesia entera, es colaborador del Obispo de quien su misión es imposible separar. La misión sacerdotal cumple la triple tarea de ser profeta, sacerdote y pastor. El ministerio sacerdotal es ministerio de la Palabra y de los Sacramentos y de conducción del pueblo cristiano. La Eucaristía es el eje y el centro de todo su ministerio. El sacerdote, servidor de la fe y testigo del amor de Cristo entre los hombres, como lo expresa Juan Pablo II, está al servicio de las comunidades cristianas.

El profeta, el sacerdote y el pastor se encuentran encarnados en hombres concretos que deberán realizar esta triple misión en forma armoniosa y complementaria, en todo el servicio de la evangelización, la gran prioridad de la Iglesia. Evangelizar para el sacerdote, significa entregar la Palabra de Dios, la Eucaristía, el perdón de los pecados, en una línea pastoral que forma personas y comunidades al servicio del Pueblo de Dios. Vive su consagración de una forma exclusiva por medio del celibato, el cual le garantiza tener un corazón indiviso, sólo para Dios. Se une a Él por medio de la oración continua, y se acoge a la Madre de Dios para que le ayude en

la vivencia de su vocación. Ser sacerdote no es una profesión que se realiza por horas o por turnos. Es una vocación recibida por Dios que exige la vida enteramente entregada al servicio sacerdotal.

Actividad:

Se marcan en el suelo cuatro o cinco caminos que llevan a los carteles de las diferentes vocaciones. Se invita a los participantes a reflexionar en cada camino por medio de preguntas.

Ejemplos de preguntas:

- ¿Qué dones o talentos crees que Dios te ha dado?
- ¿Cómo imaginas tu vida sirviendo a los demás?

Los participantes comparten su experiencia y lo que aprendieron sobre cada vocación.

Para concluir, se invita a un seminarista, diácono, sacerdote o matrimonio cristiano a compartir su testimonio vocacional, como signo de esperanza y fidelidad en la respuesta al llamado de Dios.

Canción:

SIN MIEDO

(P. Cristóbal Fones, S.J.)

<https://www.youtube.com/watch?v=SghsXohCbOA>

Brilla en los ojos un fuego que arde
y despierta una llama en mi corazón.
Nueva es la paz y mayor la alegría;
los mismos colores, más otro el sabor;
/es lo eterno que viene de ti. / (2)

Hoy dejo atrás esa vida de siempre,
me pongo en camino,
me ordeno hacia el fin.
El amor me llama, conozco el deseo
aunque pesa en mi vida el honor.
/Me hago más libre en busca de ti. / (2)

Sin miedo abrazo y sigo tus pasos,
busco el camino, voy peregrino.
Sin miedo me confío en tu gracia,
me pongo en marcha,
tu amor me basta.

Sin miedo abrazo, sigo tus pasos,
busco el camino, voy peregrino.
Sin miedo me confío en tu gracia,
me pongo en marcha,
tu amor me acompañará.
Este camino, al igual que otros muchos,
exige la lucha, no excluye el dolor.
Cabén mis rodeos y mis pies cansados,
también esas voces que me hacen dudar.
/Pero en mis noches, me aferro de ti./ (2)

Veo más claro: he de estar vigilante
a los vientos que en guerra
se enfrentan en mí.
Luces, señales, banderas opuestas,
ofertas de gloria y prestigio fugaz.
/No me acobardo, elijo a mi Rey. / (2)

Oración final:

Oh, Jesús Eterno Sacerdote, no dejes de enviar nuevos sacerdotes, hombres y mujeres consagrados a tu Iglesia, pastores según tu corazón, consagrados para asumir los distintos carismas que regalas a la Iglesia por la inspiración del Espíritu Santo.

Necesitamos tus ministros. Necesitamos tus enviados. Servidores en la Iglesia, según tu corazón. Ellos son los instrumentos de tu gracia y de tu amor. Ellos nos consuelan en tu nombre, alimentan nuestra esperanza, robustecen nuestra fe, fortalecen nuestro amor. Los necesitamos, Señor, porque te necesitamos a Ti, porque necesitamos tu amor.

Regala Matrimonios consagrados en el amor, la fidelidad, el respeto en la honra a ti y a sus familias. Necesitamos Matrimonios llenos de tu Espíritu para que forjen generaciones que lleven tu Evangelio a los confines de la tierra.

No nos dejes solos, Señor. Envía obreros a la mies del mundo. Obreros en los distintos estilos de vida, que el Espíritu siempre inspira.

Envía pescadores de hombres que nos atrapen con las redes de tu misericordia. Envía, te lo rogamus con humildad y confianza, pastores según tu corazón, consagrados según tu corazón, matrimonios según tu corazón. La mies es mucha. Los obreros, pocos. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.





ROSARIO VOCACIONAL

***Encomendamos este camino de
seguimiento del Señor
a la intercesión de María,
Madre de la Iglesia
y de las vocaciones.***

PRIMER MISTERIO

La vocación es un signo de la esperanza que Dios pone en el mundo y en cada uno de sus hijos.

Meditación:

En este primer misterio presentemos a Jesús y a María la vocación como ese don precioso que Dios siembra en el corazón, una llamada a salir de nosotros mismos para emprender un camino de amor y servicio. Y cada vocación en la Iglesia sea laical, al ministerio ordenado o a la vida consagrada nos llena de alegría y fuerza para seguir extendiendo el Reino de Dios.



La vocación es un don de Dios que debemos identificar. El descubrimiento de la propia vocación se produce en un camino de discernimiento. Este proceso nunca es solitario, sino que se desarrolla en el seno de la comunidad cristiana y junto con ella.

Nuestro compromiso vocacional

Como miembros adultos en la Iglesia, pastores, coordinadores de grupos pastorales, acompañantes vocacionales, padres de familia se nos pide acoger, discernir y acompañar el camino vocacional de las nuevas generaciones.

Padre Nuestro...

Diez Ave Marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

SEGUNDO MISTERIO

El Señor conoce el corazón humano, no nos deja en la incertidumbre y despierta en cada joven la convicción de ser amado, llamado y enviado.

Meditación:

En este segundo misterio presentemos a María y a Jesús, nuestro tiempo presente, esta época donde muchos jóvenes se sienten perdidos ante el futuro. Experimentan con frecuencia incertidumbre sobre su porvenir laboral y, más profundamente, una crisis de identidad, que es también una crisis de sentido y de valores, y que la confusión del mundo digital hace aún más difícil de atravesar.



Las injusticias contra los más débiles y los pobres, la indiferencia de un bienestar egoísta y la violencia de la guerra amenazan los sueños de una vida buena que los jóvenes cultivan en su corazón.

Nuestro compromiso vocacional

Cada joven está llamado a ser los protagonistas de su vocación, coprotagonistas junto con el Espíritu Santo, quien suscita el deseo de hacer de la vida un don de amor a este mundo sediento de fraternidad, que empuja a tomar decisiones apresuradas, a llenar nuestros días de ruido, impidiéndonos experimentar un silencio abierto a Dios, que habla al corazón.

Padre Nuestro...

Diez Ave Marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

TERCER MISTERIO

*La vida no es un “mientras tanto”.
Somos “el ahora de Dios”*

Meditación:

En este tercer misterio presentemos a Jesús y a María la vocación como un camino hacia la felicidad plena, en la relación con Jesús vivo, sabiendo que cuando escuchamos su Palabra, nuestro corazón arde dentro de nosotros (*cf. Lc 24,32*) y sentimos el deseo de consagrar nuestra vida a



Dios; entonces nace la voluntad de descubrir cómo y en qué forma de vida podemos corresponder al amor que Él nos da primero.

Nuestro compromiso vocacional

Como creyentes, asumamos la responsabilidad de tomar conciencia de que el don de la vida exige una respuesta generosa y fiel. Tal como lo hicieron los santos que respondieron con alegría a la llamada del Señor:

- Santo Toribio de Mogrovejo
- Santa Rosa de Lima.
- Santo Domingo Savio y tantos otros.

Promovamos el cuidado de la vocación cristiana en los distintos ámbitos de la vida y de la actividad humana, ya que nadie puede responder solo a la llamada de Dios, todos necesitamos la oración y el apoyo de los hermanos.

Padre Nuestro...

Diez Ave Marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

CUARTO MISTERIO

Vocación y esperanza están entrelazadas en el proyecto divino para la alegría de cada hombre y de cada mujer, porque todos estamos llamados a ofrecer nuestra vida por los demás.

Meditación:

En este cuarto misterio presentemos a Jesús y a María la alegría de percibir la vocación profundamente en el corazón, lo cual da un impulso interior hacia el amor y el servicio; como fuente de esperanza y caridad, y no como una búsqueda de autoafirmación. Toda vocación nos abre a la misión de ser presencia de Cristo allí donde más se necesita luz y consuelo. El mundo busca testigos de esperanza, que anuncien con su vida que seguir a Cristo es fuente de alegría.



Nuestro compromiso vocacional

Como jóvenes que buscan conocer el camino que Dios nos invita a recorrer: deseamos que descubran, con alegría y asombro:

- La vocación al sacerdocio.
- La vocación a la vida consagrada.
- La belleza de la vocación al matrimonio.

Siempre todos enfocados en el llamado al compromiso por el bien común y al testimonio de la fe entre compañeros y amigos.

Padre Nuestro...

Diez Ave Marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

QUINTO MISTERIO

Toda vocación está animada por la esperanza, que se traduce como confianza en la Providencia.

Meditación:

En este quinto misterio presentemos a Jesús y a María la esperanza del cristiano, donde se nos dice que esperar es mucho más que un simple optimismo humano: es ante todo una certeza basada en la fe en Dios, que actúa en la historia de cada persona. La esperanza en Dios no defrauda, porque Él guía cada paso de quien se confía a Él.



Nuestro compromiso vocacional:

El mundo necesita jóvenes que sean valientes en dedicar su vida a Cristo y llenos de la alegría por ser sus discípulos misioneros. Pongamos los medios para que nuestra vocación madure, en la fidelidad diaria al Evangelio, en la oración, en el discernimiento y en el servicio. No nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor, pues cada vida viene con una vocación para este mundo. Gracias Señor, por tanto, amor y bondad con cada uno de nosotros. Gracias por la meditación y oración de este Santo Rosario Vocacional.

Padre Nuestro...

Diez Ave Marías...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo...

Letanías:



- José y María que nos invitan a ser valientes y dedicar nuestra vida a Cristo.

R. Rueguen por nosotros.

- José y María que nos muestran que la vocación es un don precioso sembrado en el corazón.

R. Rueguen por nosotros.

- José y María que despiertan la convicción de ser amado, llamado y enviado.

R. Rueguen por nosotros.

- José y María que hacen surgir la respuesta vocacional como un impulso interior hacia el amor y el servicio.

R. Rueguen por nosotros.

- José y María que nos enseñan que la esperanza en Dios no defrauda.

R. Rueguen por nosotros.

- José y María, deseamos caminar siempre como discípulos por la vía del Evangelio.

R. Rueguen por nosotros.

LETANÍAS VOCACIONALES A MARÍA SANTÍSIMA

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre Celestial, Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo Redentor del mundo, Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, Ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,

Ten piedad de nosotros.

Santa María, madre de Dios, Ilumina nuestra vocación.

Madre de Jesucristo, Ilumina nuestra vocación.

Esposa de Dios, Espíritu Santo, Ilumina nuestra vocación.

Madre del sí a Dios, Ilumina nuestra vocación.

Madre de la Esperanza, Ilumina nuestra vocación.

Madre del Amor, Ilumina nuestra vocación.

Madre dócil a la Palabra, Ilumina nuestra vocación.

Madre de la luz, Ilumina nuestra vocación.

Madre de la Iglesia, Ilumina nuestra vocación.

Madre modelo a seguir, Ilumina nuestra vocación.

Madre de los sacerdotes, Ilumina nuestra vocación.

Madre de los jóvenes, Ilumina nuestra vocación.

Madre generosa, Ilumina nuestra vocación.

Madre de bondad, Ilumina nuestra vocación.

Virgen de la escucha, Ilumina nuestra vocación.

Virgen fiel, Ilumina nuestra vocación.

Vasija llena del amor de Dios, Ilumina nuestra vocación.

Arcilla que se deja modelar, Ilumina nuestra vocación.

Creyente fiel, Ilumina nuestra vocación.

Reina de la fe, Ilumina nuestra vocación.

Semilla de esperanza, Ilumina nuestra vocación.

Estrella de salvación, Ilumina nuestra vocación.

Esclava de Dios, Ilumina nuestra vocación.

Roca de la fe, Ilumina nuestra vocación.

Modelo de entrega a Dios, Ilumina nuestra vocación.

| | |
|----------------------------------|---------------------------|
| Portadora del Evangelio, | Ilumina nuestra vocación. |
| Ideal de santidad, | Ilumina nuestra vocación. |
| Templo del Espíritu Santo, | Ilumina nuestra vocación. |
| Madre de los consagrados, | Ilumina nuestra vocación. |
| Reina y Madre de la Consolación, | Ilumina nuestra vocación. |
| Madre del buen Concejo, | Ilumina nuestra vocación. |
| Virgen de Guadalupe, | Ilumina nuestra vocación. |
| Mujer que se fía de Dios, | Ilumina nuestra vocación. |

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de
lágrimas.

Ea, pues, Señora Abogada Nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

Oh, clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Amén

OREMOS:

Te rogamos, Señor,
que nos concedas a nosotros tus siervos,
gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y,
por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada Virgen María,
seamos librados de la tristeza presente
y disfrutemos de la eterna alegría.
Por Cristo nuestro Señor. Amén



ROSARIO A SAN JOSÉ
PATRONO DE LAS VOCACIONES

ROSARIO A SAN JOSÉ

Señal de la Cruz:

*“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén”*

PRIMER MISTERIO

Meditar sobre “lo justo que fue José ante los ojos de Dios”.

José en su inmensa bondad y fidelidad a Dios supo poner su orgullo a un lado para aceptar que su prometida ahora llevaba en si a una criatura celestial que vendría al mundo a traer luz y a salvarnos de la perdición eterna porque esa era la voluntad de Dios.

- Padre Nuestro.
- Diez Ave María.
- Gloria.

SEGUNDO MISTERIO

Meditar sobre “José, el esposo virginal de María”.

José tuvo la virtud de aceptar a María como la madre del Salvador y con ello aceptó ser su fiel compañero y apoyo en la castidad entendiendo que el matrimonio es una unión que va más allá de las necesidades carnales y con esto nos da un ejemplo a todos sobre la santidad y la castidad en la relación.

- Padre Nuestro.
- Diez Ave María.
- Gloria.

TERCER MISTERIO

Meditar sobre “la huida de José con su familia”.

En su huida hacia Egipto, con su esposa e hijo adoptivo, José sabía que tendría muchos obstáculos, pero puso su fe en Dios, quien lo guio a cada paso para que lograra llegar hasta su destino pese a las adversidades, la valentía de José es la de un padre y esposo que ama a su familia.

- Padre Nuestro.
- Diez Ave María.
- Gloria.

CUARTO MISTERIO

Meditar sobre “José como guía y líder de la sagrada familia”.

Luego de la muerte de Herodes, José y su familia viajan de vuelta a la ciudad de Nazaret donde Jesús comienza a crecer y a mostrar su gran sabiduría ante todos. Un padre es una pieza muy importante en el desarrollo de todo niño y niña y su presencia es un pilar fundamental en la familia.

- Padre Nuestro.
- Diez Ave María.
- Gloria.

QUINTO MISTERIO

Meditar sobre “la paciencia de José al encontrar a Jesús en el templo”.

Cuando los padres del Señor llegan a Jerusalén encuentran al pequeño mesías de 12 años predicando la palabra de Dios en

un templo de la localidad, ante esto José actuó de la mejor manera, calló y sintió la tranquilidad por hallar a su hijo, pero además le reconfortó que el pequeño asumiera el papel que su Padre celestial le había dado.

- Padre Nuestro.
- Diez Ave María.
- Gloria.

Terminar con la Oración Vocacional



ORACIÓN A SAN JOSÉ, PATRONO DE LAS VOCACIONES

San José, patrono de las vocaciones en la Iglesia,
ayúdame a descubrir lo que Dios espera de mí,
a ser fiel todos los días de mi vida hasta la muerte,
especialmente en las pequeñas llamadas
que Dios me hace a lo largo del día,
y a entender la importancia de servir
con generosidad a los planes de Dios.

Amén



ORACIONES VOCACIONALES

I

Derrama, Señor,
los frutos de tu Espíritu sobre los hombres,
y fecunda la obra de sus manos
para que alcancen el mundo nuevo de la justicia,
de amor y de paz, según los deseos del Padre
que está en los cielos,
y cuyo reino queremos que venga a nosotros.
Concédenos vocaciones consagradas a tu Evangelio
que preparen los caminos de tu venida.
Amén.

II

Decir siempre que sí
al amor, al servicio, a los demás,
a cuanto contribuya a hacer un mundo nuevo
como quisiste Tú desde el principio,
y Jesús diseñó en el Evangelio;
decir siempre que sí
mientras vas repitiendo “Sígueme”
¡Ser margarita a cualquier necesidad
del hombre que encuentre en el camino!
¡Ser respuesta disponible
a compartir la vida con los hombres!
La vocación es decir “Sí”
a Quien llama en el misterio de los otros.
Amén

III

Jesucristo, Salvador del mundo,
que a orillas del mar de Galilea llamaste a los Apóstoles,
para constituirlos fundamento de la Iglesia
y portadores del Evangelio.

Te pedimos que hoy sigas fijando tu mirada,
en niños y jóvenes de nuestras familias,

Parroquias y comunidades,
invitándolos a seguirte en la vida sacerdotal.

Dales luz que disipe sus dudas,
y decisión para que te sigan
y se embarquen contigo en el Seminario.

Infúndeles confianza y sabiduría
para llevar tu Palabra y el testimonio de tu amor
a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Tú que eres nuestro Salvador,
ayer, hoy y por los siglos de los siglos.

Amén.

IV

Padre Santo:
necesitamos mensajeros animosos del Evangelio,
siervos generosos de la humanidad que sufre.

Envía a tu Iglesia Sacerdotes santos,
que santifiquen a tu pueblo
con los instrumentos de tu gracia.

Envía a tu viña santos operarios
que trabajen con el ardor de la caridad y,
movidos por tu Espíritu Santo,
lleven la salvación de Cristo
hasta los últimos lugares de la Tierra.

Amén.

V

Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que te hiciste hombre para salvar al mundo.
Tú dejaste a la Iglesia la misión de celebrar la Eucaristía
en conmemoración tuya.

Te pedimos que no nos falten sacerdotes,
que renueven en tu nombre el sacrificio de la redención,
preparen a tus fieles el banquete pascual,
presidan a tu Pueblo santo en el amor,
lo alimenten con tu Palabra
y lo fortalezcan con los sacramentos.

Tú que vives y reinas,
por los siglos de los siglos.

Amén.

VI

Dios, Padre y Pastor de todos los hombres,
Tú quieres que no falten, hoy día,
hombres y mujeres de fe que consagren su vida
al servicio del Evangelio y al cuidado de la Iglesia.

Haz que tu Espíritu Santo
ilumine los corazones
y fortalezca la voluntad de tus fieles
para que, acogiendo tu llamada,
lleguen a ser los Sacerdotes, Religiosos, Religiosas
y Consagrados que tu pueblo necesita.

La cosecha es abundante y los operarios pocos.

Envía, Señor, operarios a tu mies.

Amén.



***HORA SANTA
VOCACIONAL***

***Ánimo,
¡No tengas miedo!
(Mc 6,50)***

HORA SANTA VOCACIONAL

I. Monición de entrada:

II. Exposición del Santísimo

III. Canto: Cantemos al Amor de los amores (Juan Morales)

<https://www.youtube.com/watch?v=k69IDar7RYY>

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor,
Dios está aquí, venid adoradores adoremos
a Cristo Redentor.

*Gloria a Cristo Jesús,
cielos y tierra bendecid al Señor;
honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria, amor por siempre a Ti,
Dios del amor.*

Unamos nuestra voz a los cantares
del coro celestial;
Dios está aquí;
al Dios de los altares alabemos
con gozo angelical.

Los que buscáis solaz en vuestras penas
y alivio en el dolor;
Dios está aquí
y vierte a manos llenas los tesoros
de divinal dulzor.

Oh rara caridad y real fineza,
oh dulce memorial;
Dios está aquí con toda su riqueza
con su cuerpo y sangre divinal.

IV. Plegaria: Seguidamente a la exposición del Santísimo se dice la siguiente plegaria:

Sacerdote: Señor, hemos querido reunirnos contigo hoy una vez más, para orar, por una intención que Tú conoces. Sentimos la necesidad que tiene la humanidad entera de tu presencia. Hay millones de hermanos en el mundo que aún no te conocen, y aquí mismo, en nuestro país.

Sabemos que quieres seguir sirviéndote del mismo hombre para salvar a sus semejantes; necesitamos que Tú sigas eligiendo profetas y apóstoles como lo hiciste en la historia de la humanidad desde siempre.

Hoy en nuestros tiempos sigue siendo mucha la mies y pocos los obreros, el mundo entero no te conoce aún y está hambriento de Ti. Por eso en esta hora estamos ante ti que nos escuchas para pedir tu ayuda.

Todos: *Te pedimos Señor, más vocaciones para nuestras comunidades.*

Sacerdote: Señor, elige entre nosotros, entre nuestros familiares, hombres y mujeres para tu servicio, que respondan generosamente a tu llamado.

Todos: *Te pedimos Señor, más vocaciones para nuestras comunidades.*

Sacerdote: Nosotros Señor, estamos dispuestos a colaborar con ellos, con nuestro apoyo, sobre todo con nuestra oración; dales Tú la fuerza necesaria para seguir.

Todos: *Te pedimos Señor, más vocaciones para nuestras comunidades.*

Sacerdote: Que hoy en cada paso que demos en nuestras vidas, descubramos tu voz que nos llama a colaborar en la extensión de tu reino.

Todos: *Te pedimos Señor, más vocaciones para nuestras comunidades.*

Sacerdote: Que nuestros jóvenes puedan descubrir hoy la misión que tienen como cristianos y sepan dar respuesta concreta.

Todos: *Te pedimos Señor, más vocaciones para nuestras comunidades.*

V. Momento de reflexión personal: Sólo música de fondo.

VI. Lectura bíblica: *Lc. 1, 26 – 38*

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado

Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a

pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

VII. Breve reflexión:

VIII. Canto vocacional: Quiero decir que Sí (Luis A. Díaz)

<https://www.youtube.com/watch?v=Im8IYKkZdFg>

Quiero decir que sí, como tú, María
Como tú un día, como tú, María
Quiero decir que sí (4)

Quiero negarme a mí, como tú, María
Como tú un día, como tú María
Quiero negarme a mí (4)

Quiero seguirle a Él, como tú, María
Como tú un día, como tú María
Quiero seguirle a Él (4)

IX. Reflexión personal

X. Oración de los fieles

Monitor: A cada petición respondemos:

“Oh Señor, escucha y ten piedad”

Monitor: Por nuestros Obispos y por cuantos con ellos colaboran en el descubrimiento y fomento de las vocaciones, para que con su sabiduría y celo prepararen e introduzcan a los jóvenes en el ministerio sagrado. ***Roguemos al Señor***

Todos: *“Oh Señor, escucha y ten piedad”*

Monitor: Por los jóvenes inquietos vocacionalmente en nuestra patria y en toda la Iglesia, para que avancen hacia el sacerdocio o la vida religiosa y perseveren en su vocación de servicio. *Roguemos al Señor*

Todos: *“Oh Señor, escucha y ten piedad”*

Monitor: Por las familias cristianas para que, viviendo en la piedad, el servicio y nutriéndose del Evangelio, den a la Iglesia los ministros que ella necesita. *Roguemos al Señor*

Todos: *“Oh Señor, escucha y ten piedad”*

Monitor: Para que Dios Todopoderoso suscite en la Iglesia las vocaciones necesarias para el servicio de su pueblo. *Roguemos al Señor*

Todos: *“Oh Señor, escucha y ten piedad”*

Monitor: Para que nunca falten a nuestra Iglesia Universal y a nuestra diócesis, ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. *Roguemos al Señor*

Todos: *“Oh Señor, escucha y ten piedad”*

Sacerdote:

Dios Padre Nuestro,
Tú que eres toda bondad,
concédenos la gracia de la entrega,
para que, fortalecidos por Ti en la esperanza,
lleguemos a ser mensajeros de tu Palabra.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

XI. Reserva del Santísimo:

Sacerdote: Les diste Señor el pan del cielo.

Todos: Que contiene en sí todo deleite.

Sacerdote: Oremos

Señor, Padre Santo,
Tú que invitas a todos los fieles
a alcanzar la caridad perfecta,
pero no dejas de llamar a muchos
para que sigan más de cerca las huellas de tu hijo,
concede a los que Tú quieras elegir
con una vocación particular,
llegar a ser por su vida,
signo y testimonio de tu reino
ante la Iglesia y ante el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén

XII. Bendición con el Santísimo.

XIII. Alabanzas.

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos. **Amén**

XIV. Canto: Ven y sígueme

<https://www.youtube.com/watch?v=xHxyjVWyx1s>

Me pides Señor que yo te siga,
me pides que me ponga a caminar.
Difícil para mí es complacerte,
es mucho lo que tengo que dejar.
Me llamas, Señor, a ser apóstol;
y sabes que es mucho para mí.
Quisiera algún día yo seguirte;
es mucho lo que tengo que dejar.

*Ven y sígueme,
no esperes más;
Yo junto a ti siempre estaré;
No temas qué palabras tendrás que decir,
Yo por tu boca hablaré.*

¿Por qué te fijas Tú en mi persona?
Habiendo otras que pueden más que yo.
De mí no esperes nunca algo grande,
soy débil y cobarde sabes bien.
Señor quiero decirte otra cosa:
mis amigos de mí se reirán.
Dame Tú la fuerza y valentía,
dame Tú la vida y la fe.



MISA VOCACIONAL

***"Yo soy el pan de vida.
El que viene a mí
nunca tendrá hambre"
(Jn 6,35)***

IV DOMINGO DE PASCUA DEL BUEN PASTOR

Ciclo A

SALUDO INICIAL:

Sacerdote: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Todos: Amén.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes

Todos: Y con tu espíritu.

MONICIÓN INICIAL: Queridos hermanos en Cristo y María, nos encontramos en el IV domingo de Pascua y este es el domingo del Buen Pastor. Cristo se autodefine como Buen Pastor que da la vida por sus ovejas, para que éstas tengan vida y vida en abundancia. Hoy, siendo la 63^o Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, oremos al Buen Pastor por las vocaciones, por las que hay y para que surjan santas y numerosas vocaciones del seno de nuestras familias.

ACTO PENITENCIAL:

GLORIA:

ORACIÓN COLECTA:

Dios todopoderoso y eterno,
condúcenos a la asamblea gozosa del cielo,
para que la debilidad del rebaño
llegue hasta donde le ha precedido
la fortaleza del Pastor.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos. Amén.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA:

El apóstol Pedro pregona que Dios constituyó a Jesús: Señor y Mesías. Reconocer a Jesús, muerto y resucitado, como Señor y Mesías, lleva a la conversión de fe en Él y al bautismo en su nombre. *Escuchemos.*

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,14a. 36-41

Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías. Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”.

Pedro les respondió: “Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar”.

Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa. Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 22, 1b-3a. 3b-4. 5. 6

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mí pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. *R/.*

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

En su primera carta, san Pedro nos recuerda que hemos sido salvados por Cristo Jesús “por sus llagas hemos sido curados”. Pero se vale de la figura del Buen Pastor: “andaban descarriados como ovejas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de sus ovejas”. Caminemos tras sus huellas, aunque a veces, sean de sufrimiento y dolor. **Escuchemos.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro 1P 2, 20b-25

En efecto, ¿qué gloria habría en soportar el castigo por una falta que se ha cometido? Pero si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios. A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas. El no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca. Cuando era insultado, no devolvía el

insulto, y mientras padecía no profería amenazas; al contrario, confiaba su causa al que juzga rectamente.

El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados. Porque antes andaban como ovejas perdidas, pero ahora han vuelto al Pastor y Guardián de ustedes.

Palabra de Dios.

MONICIÓN AL EVANGELIO

“Yo soy la puerta de las ovejas”. El texto de san Juan que a continuación escucharemos, denuncia a los pastores que no entran por la puerta del aprisco (corral), ladrones y falsos pastores y destaca que el buen pastor conoce y llama por su nombre a sus ovejas y va caminando delante de ellas. Cristo es la puerta por donde entramos a la salvación y a la vida. Pongan atención a este bello mensaje de hoy. Se ponen *de pie* y *entonamos el canto del aleluya*.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan 10,1-10

“Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino, por otro lado, es un ladrón y un asaltante. El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su voz. Él llama a cada una por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz”.

Jesús les hizo esta comparación, pero ellos no comprendieron lo que les quería decir. Entonces Jesús prosiguió: “Les

aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos aquellos que han venido antes de mí son ladrones y asaltantes, pero las ovejas no los han escuchado.

Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia.

Palabra del Señor

HOMILÍA: *(Se propone esta homilía del Santo Padre Benedicto XVI donde se dieron ordenaciones Sacerdotales con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)*

HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI

Basílica Vaticana

IV Domingo de Pascua, 29 de abril de 2007

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2007/documents/hf_ben-xvi_hom_20070429_priestly-ordination.html

Venerados hermanos en el episcopado y en el presbiterado; queridos ordenandos; queridos hermanos y hermanas:

Este IV domingo de Pascua, denominado tradicionalmente domingo del "Buen Pastor", reviste un significado particular para nosotros, que estamos reunidos en esta basílica vaticana. Es un día absolutamente singular, sobre todo para vosotros, queridos diáconos, a quienes, como Obispo y Pastor de Roma, me alegra conferir la ordenación sacerdotal. Así, entraréis a formar parte de nuestro presbyterium. Junto con el cardenal vicario, los obispos auxiliares y los sacerdotes de la diócesis, doy gracias al Señor por el don de vuestro sacerdocio, que enriquece nuestra comunidad con 22 nuevos pastores.

La densidad teológica del breve pasaje evangélico que acaba de proclamarse nos ayuda a percibir mejor el sentido y el valor de esta solemne celebración. Jesús habla de sí como del buen Pastor que da la vida eterna a sus ovejas (cf. Jn 10, 28). La imagen del pastor está muy arraigada en el Antiguo Testamento y es muy utilizada en la tradición cristiana. Los profetas atribuyen el título de "pastor de Israel" al futuro descendiente de David; por tanto, posee una indudable importancia mesiánica (cf. Ez 34, 23). Jesús es el verdadero pastor de Israel porque es el Hijo del hombre, que quiso compartir la condición de los seres humanos para darles la vida nueva y conducirlos a la salvación. Al término "pastor" el evangelista añade significativamente el adjetivo *kalós*, hermoso, que utiliza únicamente con referencia a Jesús y a su misión. También en el relato de las bodas de Caná el adjetivo *kalós* se emplea dos veces aplicado al vino ofrecido por Jesús, y es fácil ver en él el símbolo del vino bueno de los tiempos mesiánicos (cf. Jn 2, 10).

"Yo les doy (a mis ovejas) la vida eterna y no perecerán jamás" (Jn 10, 28). Así afirma Jesús, que poco antes había dicho: "El buen pastor da su vida por las ovejas" (cf. Jn 10, 11). San Juan utiliza el verbo "*tithénai*", ofrecer, que repite en los versículos siguientes (15, 17 y 18); encontramos este mismo verbo en el relato de la última Cena, cuando Jesús "se quitó" sus vestidos y después los "volvió a tomar" (cf. Jn 13, 4-12). Está claro que de este modo se quiere afirmar que el Redentor dispone con absoluta libertad de su vida, de manera que puede darla y luego recobrarla libremente.

Cristo es el verdadero buen Pastor que dio su vida por las ovejas — por nosotros —, inmolándose en la cruz. Conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen a él, como el Padre lo conoce y él conoce al Padre (cf. Jn 10, 14-15). No se trata de mero conocimiento intelectual, sino de una relación personal profunda; un conocimiento del corazón, propio de quien ama y de quien es amado; de quien es fiel y de quien sabe que, a

su vez, puede fiarse; un conocimiento de amor, en virtud del cual el Pastor invita a los suyos a seguirlo, y que se manifiesta plenamente en el don que les hace de la vida eterna (cf. Jn 10, 27- 28).

Queridos ordenandos, que la certeza de que Cristo no nos abandona y de que ningún obstáculo podrá impedir la realización de su designio universal de salvación sea para vosotros motivo de constante consuelo —incluso en las dificultades— y de inquebrantable esperanza. La bondad del Señor está siempre con vosotros, y es fuerte. El sacramento del Orden, que estáis a punto de recibir, os hará partícipes de la misma misión de Cristo; estaréis llamados a sembrar la semilla de su Palabra — la semilla que lleva en sí el reino de Dios—, a distribuir la misericordia divina y a alimentar a los fieles en la mesa de su Cuerpo y de su Sangre.

Para ser dignos ministros suyos debéis alimentaros incesantemente de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana. Al acercaros al altar, vuestra escuela diaria de santidad, de comunión con Jesús, del modo de compartir sus sentimientos, para renovar el sacrificio de la cruz, descubriréis cada vez más la riqueza y la ternura del amor del divino Maestro, que hoy os llama a una amistad más íntima con él. Si lo escucháis dócilmente, si lo seguís fielmente, aprenderéis a traducir a la vida y al ministerio pastoral su amor y su pasión por la salvación de las almas. Cada uno de vosotros, queridos ordenandos, llegará a ser con la ayuda de Jesús un buen pastor, dispuesto a dar también la vida por él, si fuera necesario.

Así sucedió al inicio del cristianismo con los primeros discípulos, mientras, como hemos escuchado en la primera lectura, el Evangelio iba difundiéndose entre consuelos y dificultades. Vale la pena subrayar las últimas palabras del pasaje de los Hechos de los Apóstoles que hemos escuchado: "Los discípulos quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo"

(Hch 13, 52). A pesar de las incomprendiones y los contrastes, de los que se nos ha hablado, el apóstol de Cristo no pierde la alegría, más aún, es testigo de la alegría que brota de estar con el Señor, del amor a él y a los hermanos.

En esta Jornada mundial de oración por las vocaciones, que este año tiene como tema: "La vocación al servicio de la Iglesia comunión", pidamos que a cuantos son elegidos para una misión tan alta los acompañe la comunión orante de todos los fieles.

Pidamos que en todas las parroquias y comunidades cristianas aumente la solicitud por las vocaciones y por la formación de los sacerdotes: comienza en la familia, prosigue en el seminario e implica a todos los que se interesan por la salvación de las almas.

Queridos hermanos y hermanas que participáis en esta sugestiva celebración, y en primer lugar vosotros, parientes, familiares y amigos de estos 22 diáconos que dentro de poco serán ordenados presbíteros, apoyemos a estos hermanos nuestros en el Señor con nuestra solidaridad espiritual. Oremos para que sean fieles a la misión a la que el Señor los llama hoy, y para que estén dispuestos a renovar cada día a Dios su "sí", su "heme aquí", sin reservas. Y en esta Jornada de oración por las vocaciones roguemos al Dueño de la mies que siga suscitando numerosos y santos presbíteros, totalmente consagrados al servicio del pueblo cristiano.

En este momento tan solemne e importante de vuestra vida me dirijo con afecto, una vez más, a vosotros, queridos ordenandos. A vosotros Jesús os repite hoy: "Ya no os llamo siervos, sino amigos". Aceptad y cultivad esta amistad divina con "amor eucarístico". Que os acompañe María, Madre celestial de los sacerdotes. Ella, que al pie de la cruz se unió al sacrificio de su Hijo y, después de la resurrección, en el Cenáculo, recibió con los Apóstoles y con los demás

discípulos el don del Espíritu, os ayude a vosotros y a cada uno de nosotros, queridos hermanos en el sacerdocio, a dejarnos transformar interiormente por la gracia de Dios. Sólo así es posible ser imágenes fieles del buen Pastor; sólo así se puede cumplir con alegría la misión de conocer, guiar y amar la grey que Jesús se ganó al precio de su sangre. Amén.

CREDO:

PRECES VOCACIONALES:

1.- Por nuestra Iglesia, para que el Señor nos dé vocaciones y todos seamos promotores activos de dicha vocación.

Roguemos al Señor.

2.- Por el Papa León XIV, los Obispos y toda la Iglesia, para que cuiden y fomenten las vocaciones sacerdotales.

Roguemos al Señor.

3.- Por los sacerdotes, para que su fidelidad y testimonio ilusionado sirvan de llamada a muchos jóvenes a seguir ese mismo camino. *Roguemos al Señor.*

4.- Por los niños y jóvenes, para que descubran la belleza de la vocación sacerdotal, religiosa o al matrimonio, y respondan con generosidad si el Señor les llama a seguirle.

Roguemos al Señor.

5.- Por nuestros seminaristas, para que el tiempo de preparación en el seminario les ayude a configurarse con Cristo pobre, obediente y entregado plenamente a la voluntad de Dios. *Roguemos al Señor.*

6.- Por nuestra comunidad parroquial, para que acoja y cuide las vocaciones sacerdotales que Dios siembra entre sus miembros. *Roguemos al Señor.*

ORACIÓN DESPUÉS DE LAS OFRENDAS

Concédenos Señor,
alegrarnos siempre por estos misterios pascuales
y que la actualización continua de tu obra redentora
sea para nosotros fuente de gozo incesante.
por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Pastor bueno,
vela compasivo sobre tu rebaño
y conduce a los pastos eternos
a las ovejas que has redimido
con la sangre preciosa de tu Hijo.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

TESTIMONIO:

Puede ser del mismo sacerdote, de un seminarista, una religiosa, etc.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES:

Señor Jesús,
que has llamado a quien has querido,
llama a muchos de nosotros a trabajar por ti,
a trabajar contigo.

Tú, que has iluminado con tu palabra
a los que has llamado,
ilumínanos con el don de la fe en ti.

Tú, que los has sostenido en las dificultades,
ayúdanos a vencer nuestras dificultades
de jóvenes de hoy.

Y si llamas a algunos de nosotros,

para consagrarlo todo a ti,
que tu amor aliente esta vocación
desde el comienzo y la haga crecer
y perseverar hasta el fin.

Amén.

(Juan Pablo II)

BENDICIÓN FINAL

CANTO VOCACIONAL: “Id y enseñad”

(Autor: Cesáreo Gabaráin)

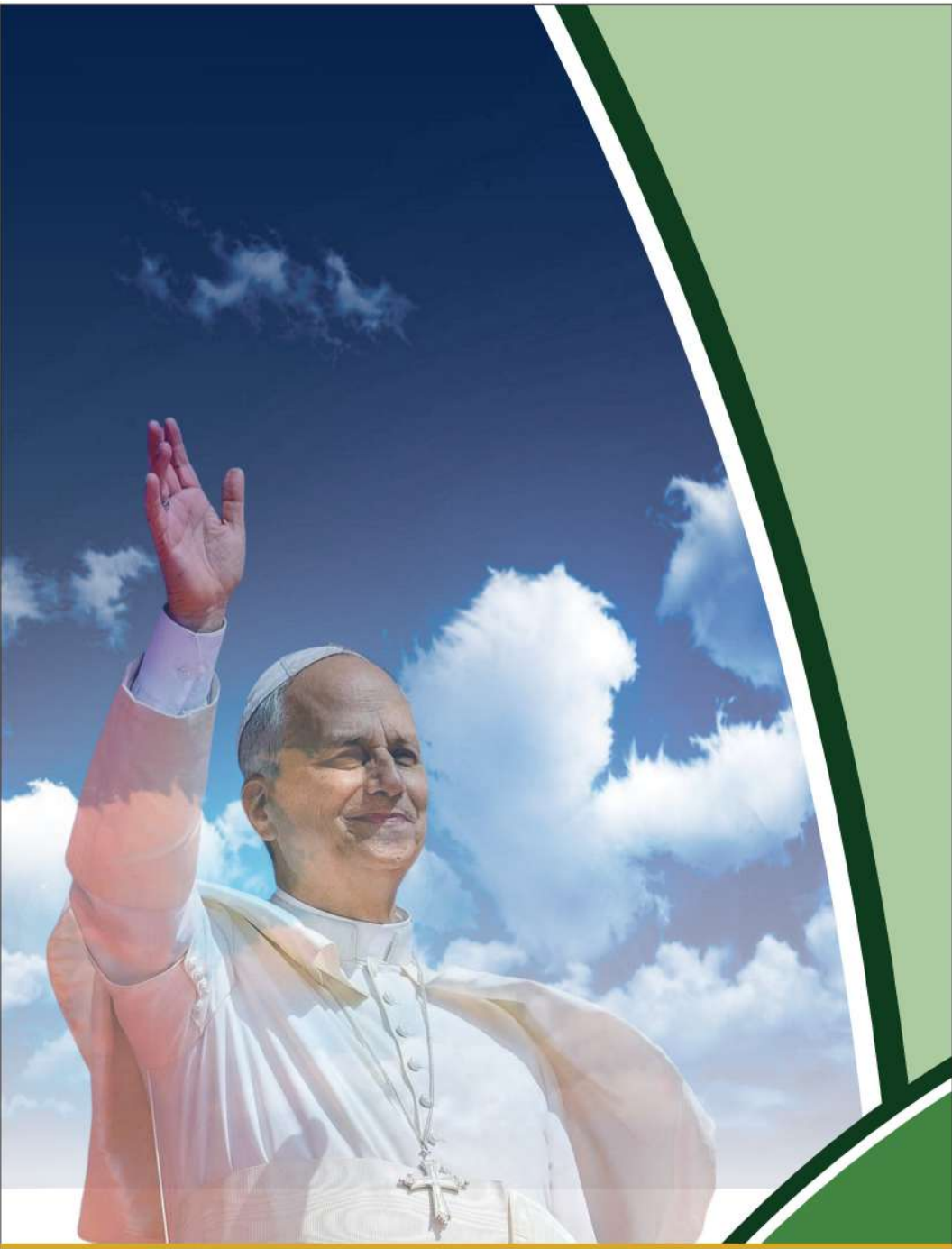
<https://www.youtube.com/watch?v=JE3pcM7uUYc>

Sois la semilla que ha de crecer.
Sois la estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.
Sois la mañana que vuelve a nacer.
Sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

*Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor.
Mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡con vosotros estoy!*

ÍNDICE

| | | |
|-----|---|-----|
| 1. | Presentación..... | 3 |
| 2. | Introducción..... | 5 |
| 3. | Mensaje del Santo Padre León XIV..... | 7 |
| 4. | Oración por las Vocaciones..... | 15 |
| 5. | Testimonios Vocacionales..... | 17 |
| | - Santo Padre León XIV | 19 |
| | - Santo Toribio de Mogrovejo | 25 |
| | - Pbro. Jhoisen López Quispe | 29 |
| | - Sem. Fredy Ccacya Palaco | 33 |
| | - Sem. Rafael Rodolfo Antón Garrido | 38 |
| 6. | Talleres Vocacionales..... | 43 |
| | - Taller 1: Soñados desde siempre..... | 45 |
| | - Taller 2: Descubriendo la Vocación..... | 53 |
| | - Taller 3: Las Vocaciones en la Iglesia..... | 65 |
| 7. | Rosario Vocacional..... | 78 |
| | - Primer Misterio..... | 81 |
| | - Segundo Misterio..... | 82 |
| | - Tercer Misterio..... | 83 |
| | - Cuarto Misterio..... | 84 |
| | - Quinto Misterio..... | 85 |
| | - Letanías Vocacionales..... | 86 |
| | - Letanías a María Santísima..... | 87 |
| 8. | Rosario a San José..... | 89 |
| 9. | Oraciones Vocacionales..... | 95 |
| 10. | Hora Santa Vocacional..... | 101 |
| 11. | Misa Vocacional..... | 111 |
| 12. | Índice..... | 124 |



*Conferencia
Episcopal Peruana*



**COMISIÓN EPISCOPAL
PARA EL CLERO,
SEMINARIOS Y
VOCACIONES**